

**Benito Juárez**  
*Documentos,  
Discursos y Correspondencia*

**Tomo 1, capítulo V**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

## **Tomo 1, capítulo V**

**Anotado y revisado por  
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva  
(UAM – Azcapotzalco)**

## **Capítulo V**

**Juárez desterrado en Nueva Orleáns  
Plan de Ayutla, 1854 - 1855**

## **CAPÍTULO V**

### **JUÁREZ DESTERRADO EN NUEVA ORLEÁNS PLAN DE AYUTLA**

#### **1854-1855**

El nueve de octubre de 1853, después de permanecer preso e incomunicado desde el 29 de septiembre en el Castillo de San Juan de Ulúa, en Veracruz, fue embarcado Juárez, no obstante estar enfermo, en el paquete inglés *Avon* que salió la tarde de ese día rumbo a Cuba.

Héctor Pérez Martínez nos describe a Juárez desde popa, en actitud de atisbar hacia tierra y se pregunta: “¿Querrá llevársela en esta última mirada?”<sup>1</sup>

La embarcación hizo escala en Campeche el 11 de octubre, pero las autoridades municipales vigilaron a los liberales locales para impedir se comunicaran con él.

Por una extraña coincidencia, tomó pasaje en ese día, en Campeche, Gregorio Méndez, el futuro héroe tabasqueño, que viajó rumbo a Paraíso.<sup>2</sup> Por la vigilancia policiaca no se llegan a conocer y será hasta 14 años después que Méndez vaya a México a estrechar la mano del presidente Juárez.

En La Habana obtuvo permiso de permanecer en esa ciudad, sin que se haya podido saber las actividades que realizó, pero es indudable

---

<sup>1</sup> Héctor Pérez Martínez, *Juárez el Impasible*, Buenos Aires – México, Espasa Calpe, 1945, p. 53.

<sup>2</sup> Humberto Muñoz Ortiz, *Gregorio Méndez (El Predestinado)*, Villahermosa, Tabasco, 1964.

que no encontró condiciones favorables para sobrevivir, seguramente por el régimen colonial español imperante en la isla hermana.

El 13 de diciembre gestiona autorización para salir a Nueva Orleáns, lo que realiza el día 18, llegando hasta el 29 a ese puerto estadounidense donde se radica durante un año y medio.

En esa ciudad encuentra una colonia de proscritos mexicanos que el régimen santannista había arrojado del suelo patrio: Melchor Ocampo, Ponciano Arriaga, José María Mata, Guadalupe Montenegro, Cepeda Perez; más tarde llega su condiscípulo y paisano José Inés Sandoval, su cuñado José Vidal Maza y otros más.

Conoce también y establece firme amistad con Emile La Sere que dirigió *La Louisiana Courier*, órgano democrático.

En el exilio en Nueva Orleáns pasa grandes penalidades, además de la separación con su familia, adversidades a las que se sobrepone con gran entereza.

Alguien, estadounidense, que le conoció en esa ciudad, señala “su firmeza, resignación, calma y paciencia en el destierro” y lo describe “cuando sus brillantes ojos se encendían de fuego, su semblante se hinchaba de orgullo y confianza en el triunfo potencial de los principios democráticos y su dominio en su país”.

La necesidad de ganarse la vida lo obligó, junto con los demás proscritos, a trabajar en menesteres modestos, humildes; se ha conservado la tradición de que Juárez y varios de sus compañeros torcían puros, otros se emplearon en comercios, etc.

Mientras tanto, había quedado Margarita con sus hijos en Oaxaca, sufriendo grandes estrecheces económicas, porque no disponía de bienes, pues Juárez no se había enriquecido. La tradición ha transmitido la versión de que Margarita tuvo que irse a vivir a la villa de Etlá, pequeño poblado a 25 kilómetros de la ciudad de Oaxaca, donde instaló un modesto comercio que le permitió tener ingresos para sostener a la familia y aun hacer pequeños envíos al esposo ausente, a fin de ayudarle a sostenerse en el destierro.

El encuentro en Nueva Orleans fue decisivo para la vida de Juárez, en especial al relacionarse personalmente con Melchor Ocampo. Con seguridad se conocían a distancia, pero no se habían tratado.

Ambos tenían el prestigio de haber sido magníficos gobernantes de sus respectivas entidades: Oaxaca y Michoacán; pero al mismo tiempo, su preparación, y sobre todo su concepción de la táctica política, habían sido diferentes. Juárez firme, pero a la vez condescendiente, había buscado la paz manteniendo quieto al clero; Ocampo con el mismo anhelo, “le ha arrojado el guante en la cuestión de obenciones”, al oponerse a su pago.

Los desterrados estudian y analizan los problemas de México, cotejan sus experiencias y van formulando el esbozo del programa que más tarde realizarían. Justo Sierra piensa que llegaron a precisar la necesidad de luchar por la “destrucción radical del poder de la Iglesia, como no fuera el estrictamente espiritual, suprimiendo los fueros, las comunidades religiosas y nacionalizando los bienes del clero”. Sin embargo, “el odio a la tutela del clero tenía un anverso, la devoción a la libertad de conciencia, incompatible con la autoridad de la Iglesia”.<sup>3</sup>

Con táctica, aunque anhelaban la supresión del ejército permanente, pensaron que “no era prudente, para no exasperar a los soldados permanentes, excomulgarlos desde luego. En cuanto al clero, había que desarmarlo y nulificarlo por grados”.<sup>4</sup> A la larga, al radicalizarse el grupo liberal para poder contestar a la reacción conservadora, predominó la posición de Ocampo.

Mientras tanto, en México, Santa Anna había logrado unificar la opinión pública en su contra por sus excesos, desmanes y actitudes de opereta. Fue la oportunidad para que el “inconexo partido liberal” tomara la dirección de la ola de inconformidad y de protesta frente al despotismo.

---

<sup>3</sup> Sierra, *Juárez, su obra y su tiempo*, México, UNAM, *Obras completas*, v. XIII, p. 90.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 91.

Todos conspiraban, todos deseaban el cambio, por ello no es extraño que éste hubiere brotado en un pequeño poblado del estado de Guerrero, Ayutla, a iniciativa de un modesto coronel [Florencio] Villarreal, que más tarde se pierde en la masa anónima.

El Plan de Ayutla, proclamado el 1º de marzo de 1854, fue un grito que despertó a la nación y, de pronto, recibió apoyo en todos los ámbitos del país.

Juan Álvarez, el viejo insurgente que tenía simpatías por las ideas liberales, posición que conservó hasta la muerte, se adhirió al Plan, lo mismo que Ignacio Comonfort, que retirado del ejército vivía en Acapulco como administrador de la aduana.

La guarnición de ese puerto guerrerense se incorpora a la rebelión y modifica el plan original, lanzando el Plan de Acapulco en el que pide a Ignacio Comonfort que, junto con Juan Álvarez y Nicolás Bravo, encabece el movimiento. Bravo, muy enfermo, se excusa y muere en abril siguiente.

Hemos localizado en el Archivo de Juárez un ejemplar manuscrito, con firmas autógrafas del Plan de Acapulco, que acaso sea el texto original y que se reproduce en forma facsimilar a continuación.<sup>5</sup>

Las noticias sobre la ola revolucionaria llegan a Nueva Orleáns con demora, pero desde principios de 1855 los desterrados conspiran deseando participar en la lucha.

En el Archivo de Juárez hemos encontrado unos apuntes manuscritos de letra de Pedro Santacilia que merecen reproducirse a continuación:

Esperaban recursos de México y sobre todo de don Juan Álvarez para emprender el viaje al estado de Guerrero, pero solamente Juárez, sufriendo toda clase privaciones, emprendió aquel viaje en busca de Álvarez y Comonfort, etc.

---

<sup>5</sup> En esta edición no aparece esta copia facsimilar. HCHS.

De los individuos antes mencionados, el general Miñón y Sandoval recibieron salvoconductos de Santa Anna y regresaron a México abandonando a sus compañeros.

Los señores Ocampo, Arriaga y Mata, se fueron a Brownsville para estar cerca de la frontera y poder vivir con más economía.

Juárez se quedó con Montenegro en Nueva Orleáns.

Mata se internó en el Estado de Louisiana buscando donde trabajar y se acomodó en un colegio.<sup>6</sup>

Con el propósito de estimular movimientos en la frontera constituyen el 22 de mayo de 1855 la Junta Revolucionaria de Brownsville, que redacta un plan revolucionario que se envía a Santiago Viadaurri para que le sirva de bandera contra el régimen santannista en el levantamiento del 17 de mayo en Villa Aldama. Se reproducen las actas de las sesiones de esa Junta Revolucionaria.

Además, resuelven ponerse en contacto con los revolucionarios del Sur, por lo que invitan a Juárez para que se traslade a Acapulco. Ocampo logra conseguir recursos y la Junta Revolucionaria le proporciona el 5 de junio 250 pesos con los que emprende el viaje. Sale de Nueva Orleáns para Acapulco vía La Habana, hace escala en Colón, cruza por tierra el Istmo de Panamá y se embarca nuevamente en el puerto de Panamá para al fin llegar Acapulco, donde se pone a las órdenes de Juan Álvarez.

Otro importante acontecimiento en la vida de Juárez fue conocer en Nueva Orleáns a Pedro Santacilia, revolucionario cubano, desterrado por el gobierno español por luchar por la independencia de su Patria.

Santacilia, deportado el 25 de enero de 1852 a España, estuvo en Sevilla, Málaga, Córdoba, Granada. Logra escapar a Gibraltar y se embarca para Nueva York donde se pone en contacto con la Junta Cubana Revolucionaria; más tarde radica en Baltimore y posteriormente en Nueva Orleáns, donde establece contacto y finalmente se asocia a los negocios comerciales de Domingo de Goicuría, otro cubano proscrito que también prestará útiles servicios a la causa liberal años más tarde.

---

<sup>6</sup> BN-UNAM, AJ, documentos sin fecha y sin firma, número 146.



La casa comercial de los cubanos se ocupa de negociar en reses y mulas, pero ello les permite ocultar sus operaciones en armas y parque y, en general, materiales para los insurgentes de Cuba.

Decidida la salida de Juárez rumbo a Acapulco, Santacilia va a despedirlo al muelle donde le pregunta con emoción: “¿Dónde nos volveremos a encontrar?”

Juárez, en frase lapidaria, le contesta: “En México libre, o en la eternidad”.<sup>7</sup>

Afortunadamente ese nuevo encuentro se consumó. Santacilia vino a México más tarde para bien de nuestra patria y de la familia de Juárez.

[Jorge L. Tamayo]

---

<sup>7</sup> Obregón Santacilia, *Del álbum de mi madre*, pág. 16.

# **DOCUMENTOS**

**Año de 1854**

## PLAN DE AYUTLA

Los jefes, oficiales e individuos de tropa que suscriben, reunidos por citación del señor coronel don Florencio Villarreal en el pueblo de Ayutla, distrito de Ometepepec, del estado libre y soberano de Guerrero, considerando:

Que la permanencia de don Antonio López de Santa Anna en el poder es un amago constante para las libertades públicas, puesto que, con el mayor escándalo, bajo su gobierno, se han hollado las garantías individuales que se respetan aun en los países menos civilizados.

Que los mexicanos, tan celosos de su libertad, se hallan en el peligro inminente de ser subyugados por la fuerza de un poder absoluto, ejercido por el hombre a quien tan generosa como deplorablemente se confiaron los destinos de la patria.

Que bien distante de corresponder a tan honroso llamamiento, sólo ha venido a oprimir y vejar a los pueblos, recargándolos de contribuciones onerosas sin consideración a la pobreza general, empleándose su producto en gastos superfluos y formar la fortuna, como en otra época, de unos cuantos favoritos.

Que el Plan proclamado en Jalisco y que le abrió las puertas de la República, ha sido falseado en su espíritu y objeto, contrariando el torrente de la opinión sofocada por la arbitraria restricción de la imprenta.

Que ha faltado al solemne compromiso que contrajo con la nación al pisar el suelo patrio, habiéndole ofrecido que olvidaría resentimientos personales y jamás se entregaría en los brazos de ningún partido.

Que debiendo conservar la integridad del territorio de la República, ha vendido una parte considerable de ella sacrificando a nuestros hermanos de la frontera del norte, que en adelante serán extranjeros en su

propia patria, para ser lanzados después, como sucedió a los californianos.

Que la nación no puede continuar por más tiempo sin constituirse de un modo estable y duradero, ni dependiendo su existencia política de la voluntad caprichosa de un solo hombre.

Que las instituciones republicanas son las únicas que convienen al país, con exclusión absoluta de cualquier otro sistema de gobierno.

Y, por último, atendiendo a que la independencia nacional se halla amagada bajo otro aspecto no menos peligroso, por los conatos notorios del partido dominante levantado por el general Santa Anna, usando de los mismos derechos de que usaron nuestros padres en 1821 para conquistar la libertad, los que suscriben proclaman y protestan sostener hasta morir, si fuere necesario, el siguiente:

## PLAN

1º.- Cesan en el ejercicio del poder público don Antonio López de Santa Anna y los demás funcionarios que, como él, hayan desmerecido la confianza de los pueblos o se opusieren al presente Plan.

2º.- Cuando éste haya sido adoptado por la mayoría de la nación, el general en jefe de las fuerzas que los sostengan convocará un representante por cada estado y territorio para que, reunidos en el lugar que estime conveniente, elijan al Presidente interino de la República y le sirvan de consejo durante el corto período de su encargo.

3º.- El Presidente interino quedará desde luego investido de amplias facultades para atender a la seguridad e independencia nacional y a los demás ramos de la administración pública.

4º.- En los estados en que fuere secundado este Plan político, el jefe principal de la fuerzas adheridas, asociado de siete personas bien conceptuadas, que elegirá él mismo, acordará y promulgará, al mes de haberlas reunidos, el Estatuto Provisional que debe regir en su respectivo estado o territorio, sirviéndole de base indispensable para cada Estatuto que la nación es y será siempre una sola, indivisible e independiente.

5º.- A los quince días de haber entrado en sus funciones, el Presidente interino convocará el Congreso extraordinario, conforme a las bases de la ley que fue expedida con igual objeto en el año de 1841, el cual se [ocupará] exclusivamente de constituir a la nación bajo la forma de república representativa popular y de revisar los actos del Ejecutivo provisional de que se habla en el artículo 2º.

6º.- Debiendo ser el ejército el apoyo del orden y de las garantías sociales, el gobierno interino cuidará de conservarlo y atenderlo, cual demanda su noble instituto, así como de proteger la libertad del comercio interior y exterior, expidiendo a la mayor brevedad posible los aranceles que deben observarse, rigiendo entretanto para las aduanas marítimas el publicado bajo la administración del señor Ceballos.<sup>8</sup>

7º.- Cesan desde luego los efectos de las leyes vigentes sobre sorteo y pasaportes y la gabela impuesta a los pueblos con el nombre de capitación.

8º.- Todo el que se oponga al presente Plan o prestare auxilios directos o indirectos a los poderes que en él se desconocen, será tratado como enemigo de la independencia nacional.

9º.- Se invita a los Excmo. Sres. generales don Nicolás Bravo, don Juan Álvarez y don Tomás Moreno, para que, puestos al frente de las fuerzas libertadoras que proclaman este Plan, sostengan y lleven a efecto las reformas administrativas que en él se consignan, pudiendo hacerles las modificaciones que crean convenientes para el bien de la nación.

Ayutla, marzo 1º de 1854.

El coronel Florencio Villarreal, comandante en jefe de las fuerzas reunidas.- Esteban Sambrano, comandante de batallón.- José Miguel Indast, capitán de granaderos.- Martín Ojendiz, capitán de cazadores.- Leandro Rosales, capitán.- Urbanode los Reyes, capitán.- José Pinjón,

---

<sup>8</sup> Juan Bautista Ceballos fue Presidente de la República después de la renuncia de Mariano Arista a principios de enero de 1853, por el triunfo del Plan del Hospicio proclamado en Jalisco, que trajo de nueva cuenta al general Santa Anna al poder. Duró en ese cargo hasta principios de febrero del mismo año de 53. HCHS.

subteniente.- Máximo Sosa, subteniente.- Pedro Bedoya, subteniente.- Julián Morales, subteniente.- Dionisio Cruz, capitán de auxiliares.- Mariano Teraza, teniente.- Toribio Zamora, subteniente.- José Justo Gómez, subteniente.- Juan Diego, capitán.- Juan Luesa, capitán.- Vicente Luna, capitán.- José Ventura, subteniente.- Manuel Momblán, teniente, ayudante de S.S.- Por la clase de sargentos, Máximo Gómez.- Teodoro Nava.- Por la clase de cabos, Modesto Cortés.- Miguel Perea.- Por la clase de soldados, Agustín Sánchez.- El capitán Carlos Crespo, secretario.

## PLAN DE ACAPULCO, MODIFICANDO EL DE AYUTLA

En la ciudad de Acapulco, a los 11 días del mes de marzo de 1854, reunidos en la fortaleza de San Diego, por invitación del señor comandante militar coronel don Rafael Solís, los jefes, oficiales, individuos de tropa permanente, Guardia Nacional y matrícula armada que suscriben. Manifestó el primero que había recibido del señor comandante principal de Costa Chica, coronel don Florencio Villarreal, una comedida nota en la cual lo excitaba a secundar, en compañía de esta guarnición, el Plan político que había proclamado en Ayutla, al que enseguida se dio lectura. Terminada ésta, expresó su señoría que, aunque sus convicciones eran conformes en un todo con las consignadas en ese Plan que si llegaba a realizarse sacaría pronto a la nación del estado de esclavitud y abatimiento a que por grados la había ido reduciendo el poder arbitrario y despótico del Excmo. Sr. Gral. don Antonio López de Santa Anna, sin embargo, deseaba saber antes la opinión de sus compañeros de armas a fin de rectificar la suya y proceder con más acierto en un negocio tan grave y que en tan alto grado afectaba los intereses más caros de la patria. Oída esta sencilla manifestación, expusieron unánimes los presentes que estaban de acuerdo con ella, juzgando oportuno al mismo tiempo que ya que por una feliz casualidad se hallaba en este puerto el señor coronel don Ignacio Comonfort, que tantos y tan buenos servicios ha prestado al Sur, se le invitara también para que, en el caso de adherirse a lo que esta Junta resolviera, se encargase del mando de la plaza y se pusiera al frente de sus fuerzas, a cuyo efecto [pasó] una comisión a instruirle de lo ocurrido, encargo que se confirió al comandante de batallón don Ignacio Pérez Vargas, al capitán don Genaro Villagrán y al de igual clase don José Marín, quienes inmediatamente fueron a desempeñarlo. A la media hora regresaron exponiendo que en contestación les había manifestado el señor



Comonfort que, supuesto que en el concepto de la guarnición de esta plaza, la patria exigía de él el sacrificio de tomar una parte activa en los sucesos políticos que iban a iniciarse, lo haría gustoso en cumplimiento del deber sagrado que todo ciudadano tiene de posponer su tranquilidad y sus intereses particulares al bienestar y felicidad de sus compatriotas; pero que, a su juicio, el Plan que trataba de secundarse necesitaba algunos ligeros cambios, con el objeto de que se mostrara a la nación, con toda claridad, que aquellos de sus buenos hijos que se lanzaban en esta vez, los primeros a vindicar sus derechos tan escandalosamente conculcados, no abrigaban ni la más remota idea de imponer condiciones a la soberana voluntad del país, restableciendo por la fuerza de las armas el sistema federal o restituyendo las cosas al mismo estado en que se encontraban cuando el Plan de Jalisco se proclamó, pues todo lo relativo a la forma en que definitivamente hubiere de constituirse la nación deberá sujetarse al Congreso que se convocará con ese fin, haciéndolo así notorio muy explícitamente desde ahora.

En vista de estas razones, que merecieron la aprobación de los señores presentes, se resolvió por unanimidad proclamar y en el acto se proclamó el Plan de Ayutla, en la forma siguiente:

## PLAN

1º.- Cesan en el ejercicio del poder público, el Excmo. Sr. Gral. don Antonio López de Santa Anna y los demás funcionarios que como él hayan desmerecido la confianza de los pueblos o se opusieren al presente Plan.

2º.- Cuando éste hubiere sido adoptado por la mayoría de la nación, el general en jefe de las fuerzas que lo sostengan, convocará un representante por cada departamento y territorio de los que hoy existen y por el distrito de la capital, para que, reunidos en el lugar que estime

oportuno, elijan Presidente interino de la República y le sirvan de consejo durante el corto período de su encargo.<sup>9</sup>

3°.- El Presidente interino, sin otra restricción que la de respetar inviolablemente las garantías individuales, quedará desde luego investido de amplias facultades para reformar todos los ramos de la administración pública, para atender a la seguridad e independencia de la nación, y para promover cuanto conduzca a su prosperidad, engrandecimiento y progreso.

4°.- En los departamentos y territorios en que fuere secundado este Plan político, el jefe principal de las fuerzas que lo proclamaren, asociado de cinco personas bien conceptuadas, que elegirá él mismo, acordará y promulgará, al mes de haberlas reunido, el Estatuto Provisional que debe regir en su respectivo departamento o territorio, sirviendo de base indispensable para cada Estatuto que la nación es y será siempre una sola, indivisible o independiente.

5°.- A los quince días de haber entrado a ejercer sus funciones, el Presidente interino convocará un Congreso Extraordinario conforme a las bases de la ley que fue expedida con igual objeto en 1° de diciembre de 1841, el cual se ocupará exclusivamente de constituir a la nación bajo la forma de república representativa popular y de revisar los actos del actual gobierno, así como también los del Ejecutivo provisional de que habla el artículo 2°. Este Congreso Constituyente deberá reunirse a los cuatro meses de expedida la convocatoria.

6°.- Debiendo ser el ejército el defensor de la independencia y el apoyo del orden, el gobierno interino cuidará de conservarlo y atenderlo cual demanda su noble instituto.

7°.- Siendo el comercio una de las fuentes de la riqueza pública y uno de los más poderosos elementos para los adelantos de las naciones cultas, el gobierno provisional se ocupará desde luego de proporcionarle todas las libertades y franquicias que a su prosperidad son necesarias, a cuyo fin expedirá inmediatamente el arancel de adunas marítimas y

---

<sup>9</sup> Aquí la modificación al Plan original es que se le da representación al Distrito Federal para la elección del Presidente provisional. HCHS.

fronterizas que deberá observarse, rigiendo entretanto el promulgado durante la administración del señor Ceballos y sin que el nuevo que haya de sustituirlo pueda basarse bajo un sistema menos liberal.

8º.- Cesan desde luego los efectos de las leyes vigentes sobre sorteos, pasaportes, capitación, derecho de consumo y los de cuantas se hubieren expedido que pugnen con el sistema republicano.

9º.- Serán tratados como enemigos de la independencia nacional todos los que se opusieren a los principios que aquí quedan consignados, y se invitará a los Excmos. Sres. Grales. don Nicolás Bravo, don Juan Álvarez y don Tomás Moreno, a fin de que se sirvan adoptarlos y se pongan al frente de las fuerzas libertadoras que los proclaman hasta conseguir su completa realización.

10º.- Si la mayoría de la Nación juzgare conveniente que se hagan algunas modificaciones a este Plan, los que suscriben protestan acatar en todo tiempo su voluntad soberana.

Se acordó además, antes de disolverse la reunión, que se remitieran copias de este Plan a los Excmos. Sres. Grales. don Juan Álvarez, don Nicolás Bravo y don Tomás Moreno para los efectos que expresa el artículo 9º; que se remitiera otro al señor coronel don Florencio Villarreal, comandante de Costa Chica, suplicándole se sirva adoptarlo con las reformas que contiene; que se circulara a todos los Excmos. señores gobernadores y comandantes generales de la República, invitándolos a secundarlo; que se circulara igualmente a las autoridades civiles de este distrito con el propio objeto; que se pasara al señor coronel don Ignacio Comonfort para que se sirva firmarlo, manifestándole que, desde este momento, se le reconoce como gobernador de la fortaleza y comandante principal de la demarcación; y, por último, que se levantara la presente acta para la debida constancia.

Ignacio Comonfort  
(Coronel retirado)

Rafael Solís  
(Coronel retirado)

Genaro Villagrán  
(Capitán comandante de Artillería)

Ignacio Pérez Vargas  
(Comandante de batallón)

José O. Marín  
(Capitán)

Juan Hernández  
(Capitán de Milicias Activas)

Luis Mallani  
(Capitán de matrícula)

Manuel T. Maza  
(Capitán de la 1ª Compañía de  
Nacionales)

Bonifacio Meraza  
(Teniente)

Antonio Hernández  
(Teniente)

Juan Vázquez  
(Subteniente)

Mucio Tellechea  
(Teniente)

Tomás de Aquino  
(Subteniente)

Gerardo Martínez  
(Subteniente)

Miguel García  
(Subteniente)

Jacinto de Adame  
(Por la clase de sargentos  
activos)

Marino Bocanegra  
(Por la clase de sargentos de la Artillería)

Concepción Herrera  
(Sargento)

José Marcos      Marcelo Medrano  
(Por la clase de cabos)

Atanacio Guzmán

Felipe Gutiérrez  
(Por la clase de soldados)

Rafael Rojas

EN OAXACA NO HA BROTADO  
LA CHISPA REVOLUCIONARIA

Nueva Orleáns, junio 19 de 1854

Sr. don Melchor Ocampo

Muy señor mío y estimado amigo:

Remito a usted las cartas que saqué de la estafeta, venidas por el *Orizaba*, que llegó aquí el día 11 del corriente; también le remito otra que me dejó el señor Arriola con el encargo de que se la mandase. Dice que la remite Comonfort.

Las noticias de México nada dicen de importante, Álvarez sigue *in statu quo*. El amigo Prieto ha sido confinado nuevamente a un pueblo de Oaxaca, según me escriben de aquel estado, en que hasta fines del mes próximo pasado no había habido ningún movimiento revolucionario.

Memorias muy expresivas a Pepita, salúdeme a los amigos Mata y Arriaga, y ordene lo que guste a su amigo afectísimo y seguro servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

Benito Juárez

JUÁREZ CONDENA  
A LOS QUE SE HUMILLAN ANTE EL TIRANO

Nueva Orleáns, julio 19 de 1854

Sr. don Melchor Ocampo

Mi muy apreciable y querido amigo:

Quedo impuesto por su carta fecha 18 de junio, que no se me entregó a tiempo a pesar de haber ocurrido a pedirla dos veces; sé que llegó usted a esa ciudad con Josefina sin novedad y que se han instalado en una casita regular, donde supongo a usted formando ya su jardincito y trabajando incesantemente en arreglarla. Celebro que el viento reinante en ese rumbo mitigue el excesivo calor que se ha experimentado en este año en todas partes. En los últimos días del mes de junio faltó poco para morirnos aquí de calor. Hubo días que el termómetro ascendiera a 96 grados en el lugar más fresco de la ciudad. Literalmente regaba uno de sudor el suelo que pisaba. Las gentes se caían muertas de *coup de soleil*. Si la cosa dura en ese estado por otros dos o tres días, creo que esta ciudad hubiera sido consumida por el fuego, pero afortunadamente han comenzado a caer algunos aguaceros y todos los días corre una brisa que consuela y hace días que el termómetro se mantiene de 70 a 80 grados. Hasta ahora no hay vómito ni otra epidemia. Así es que en la semana que concluyó el día 16 de este mes, sólo hubo 129 entierros, cuando en junio hubo semana en que se enterraron hasta 329, habiendo aumentado el número los asoleados.

Miñón recibió la carta de usted que ha andado enseñando a todo el mundo, según he sabido, manifestando poca gana de ir a ese punto. A la fecha se halla en Mobila.

Recibí oportunamente la carta de usted de 11 del corriente en que me dice que por fin recibió la de 19 de junio. En esa carta incluí para usted dos que vinieron de México por el *Orizaba* y la que me dejó Arrioja, diciendo que era para usted aunque en el sobre no vi su nombre; pero supuesto que no la recibió usted debemos suponer que la carta fue abierta y extraída la que me dejó Arrioja, pues no me cabe duda de que la incluí en las demás.

De México no se ha sabido nada de importancia a favor de la revolución, pues hasta las últimas fechas que trajo el *Orizaba*, que llegó aquí el día 11 del corriente, las cosas seguían *in statu quo*.

Sólo en el estado de Michoacán había varias partidas de pronunciados que daban bastante guerra a aquellas autoridades, que se han visto forzadas a pedir tropas al gobierno para defenderse. Salió una sección de México y otra de Jalisco para aquel estado. Si Álvarez, por su parte, mandara alguna fuerza con un jefe regular, podría asegurarse como indudable el triunfo de la revolución en Michoacán, donde hay bastante entusiasmo, pero temo que no sea así; si es cierto, como lo aseguran generalmente las cartas particulares y los periódicos de México, que Álvarez ha muerto de resultado de una llaga que tenía en una pierna, y aunque algunos opinan que esa especie es inventada por los agentes del gobierno para desconcertar a los pronunciados de Michoacán; sin embargo, yo desconfío, atendiendo a la avanzada edad de don Juan Álvarez. El *Orizaba* que llegue el día 25 nos sacará de dudas y ya tendrá el cuidado de participarle lo que haya y sepa de cierto.

El *Daily Delta* del día 10 del corriente dijo que sus editores tenían una carta recibida de Acapulco para entregarla a don Juan B. Cevallos, a don Melchor Ocampo o a don Ignacio Comonfort. Ocurrió inmediatamente a pedirla a nombre de usted manifestando a los editores la que usted me escribió con fecha 18 de junio, encargándome ocurriera al correo por sus cartas; pero se me dijo que ellos tenían encargo de entregarla precisamente a uno de los interesados en mano propia. Entonces les pedí una certificación que conservo en mi poder, en que consta que usted ha ocurrido oportunamente por esa carta. Presumo que tal vez en ella se anuncia la enfermedad de Álvarez, con el objeto de que

se determinase por usted quién debería encargarse de la dirección de la guerra.

Entregué a nuestro vecino la carta que le escribió usted y que él recibió con mucho gusto, pues incesantemente me ha preguntado por usted y por Josefita.

Por fin Isunsa y Sandoval han sido indultados. Santa Anna les ha levantado el destierro a virtud de sus solicitudes y el *Diario* y el *Universal*, al insertar el comunicado de Sandoval, vienen elogiando su conducta juiciosa. Yo no he podido leer esos periódicos, pero los que los han visto me dicen que Sandoval, como si no le bastara su humillación para volver a la gracia del tirano, acrimina vilmente a sus camaradas de destierro. ¡Pobre diablo! Que ha tenido el talento de cambiar su ser de hombre por el de un despreciable reptil, a quien todos debemos escupir.

Almonte ha pedido licencia por ocho meses para ir a Europa a restablecer su salud, y se dice que es a consecuencia del disgusto con que vio Santa Anna reducidos a diez los quince millones de la venta de La Mesilla. La licencia le fue otorgada a vuelta de correo y está nombrado para sustituirlo, don Panchito. ¡A cuánto llegan los hombres por sus... letras!

El amigo Montenegro corresponde a usted sus expresiones.

Mi enviado ya no está conmigo y se ha ido no sé a que negocio fuera de esta ciudad.

Vivo ahora en las piezas que ustedes habitaron. Esta circunstancia y la buena amistad que usted ha tenido la bondad de dispensarme, me hacen tener siempre presente a mi buen amigo el señor Ocampo y a *Mademoiselle* Josefina, cuyas finezas nunca olvidaré.

El amigo Montenegro me dijo que el señor Martínez del Campo había preguntado hace días dónde se hallaba usted, para remitirle una libranza que recibió de México, lo que le aviso para su gobierno.

Don Luis María Carbó y don Manuel Dublán, amigos míos de Oaxaca, me han encargado con mucho empeño le manifieste a usted el sentimiento que le ha causado el caso arbitrario que el gobierno ha ejercido contra usted, privándolo de sus bienes, y que sienten esta desgracia porque, aunque no lo conocen a usted personalmente, lo



aprecian por sus honrosos antecedentes y por la firmeza de su carácter en el sostén de los principios liberales.

Memorias al amigo Arriaga, finas expresiones a Josefina y usted reciba, mi buen amigo, el afecto muy sincero del que es suyo muy atento y seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

EN MICHOACÁN,  
LA REVOLUCIÓN COBRA MAYOR FUERZA

Nueva Orleáns, agosto 2 de 1854

Sr. don Melchor Ocampo

Mi muy estimado amigo:

Llegó el *Perseverante* y no recibí carta de usted, que deseaba para saber de su salud y si recibió la que le escribí con fecha 19 de julio último. Deseo que sus ocupaciones y no algún accidente de salud no le hayan dado tiempo para escribir.

Aquí sigue la temperatura en un estado soportable y no hay ninguna epidemia.

Los papeles de México no han vuelto a hablar de la muerte de Álvarez y el corresponsal de *La Abeja* dice que la especie fue inventada por los agentes del gobierno. La revolución ha tomado un aspecto serio en Michoacán, y aunque el gobierno, o más bien dicho, sus escritores, dicen que es cosa insignificante, los hechos los desmienten. Se han movido fuerzas de México, de San Luis (Potosí), de Guanajuato y de Guadalajara para defender a Morelia y esto indica que la cosa no es tan insignificante.

Las cartas de México están conformes en que el disgusto contra el gobierno ha cundido ya entre jefes y oficiales del ejército, porque se han colocado y se siguen colocando los españoles con agravio de los mexicanos. Si esto es cierto, no será extraño que por el correo inmediato sepamos de alguna o algunas defecciones en los jefes que marchan contra los revolucionarios. Lo que supiere de alguna importancia se lo comunicaré oportunamente.

Memorias muy expresivas a Josefina y ordene lo que guste a su amigo afectísimo que le desea salud y atentamente b. s. m.

Benito Juárez

Aumento:

Se me ha asegurado que Miñón y Humboldt están ahora de criticadores de los liberales desterrados y no desterrados; que en plena tertulia se ha hecho mucha jácara de una carta que escribió el amigo Mata, hablando del resultado de su expedición río arriba y, además de la crítica, se da cuenta de todo a don Panchito.

Nuestro vecino me encarga lo salude a usted y a Josefina, cuyo encargo cumplo con mucho gusto.

LOS PRONUNCIADOS DE CIUDAD VICTORIA  
REPELEN LAS TROPAS DEL GOBIERNO

Nueva Orleáns, agosto 30 de 1854

Sr. don Melchor Ocampo

Mi muy estimado amigo:

Hasta el día 20, después de la salida del *Nautilus* para ese punto, recibí su carta de fecha 6 que contesto ahora. Remití su carta que usted me incluyó en la suya, después de haberla leído como me encargó. Agradezco a usted esta confianza que me dispensó, así como la excepción que hace de mí al hablar de los hojalateros, aunque, hablando con franqueza, yo no soy otra cosa por falta de elementos y no por falta de intención.

A Montenegro le hice el encargo que usted me indica; pero me dijo que habiendo tenido sus disgustos con Humboldt por haberle cobrado a éste lo que le había prestado, le sería difícil verlo.

Recibí puntualmente la carta de usted de fecha 19 de este mes con dos impresos que tratan de los acontecimientos de ese rumbo. Me ha parecido inútil leerlos al señor Miñón, porque, a consecuencia de haberse reconciliado con Santa Anna, piensa ahora de otra manera. Le incluyo el *Siglo XIX* donde verá los motivos de esta reconciliación. Ha recibido \$1,500.00 para sus gastos de regreso, que será pasado mañana, según se me ha asegurado.

Aquí corre la noticia de que los pronunciados de Victoria han rechazado las tropas del gobierno de Santa Anna y se aguarda con ansia la llegada de algún buque de ese punto para saber la verdad.

Expresiones al amigo Arriaga, muy expresivas a Josefina y ordene usted lo que guste a su amigo que lo ama y b. s. m.

Benito Juárez

## JUÁREZ ESPERA NOTICIAS DE MÉXICO

Señor don Melchor Ocampo

Mi muy estimado amigo:

Hasta hoy me entregaron en el correo la carta de usted de 4 del corriente, no obstante de que después de la llegada del *Nautilus* ocurri dos veces y otras tantas se me dijo que no había carta para mí. Esta falta de la oficina nos ha perjudicado por no poder comunicarle a usted por este correo la respuesta que me dé el señor Arrioja, a quien dirigí hoy el despacho telegráfico que usted me encarga. Ningún comisionado de él ni de Comonfort existe en esta ciudad, por lo que he echado en la estafeta las dos cartas que me incluyó usted en la suya.

Son las nueva de la noche y aún no llega el *Orizaba*, que debió estar aquí desde esta mañana. Por tal motivo no puedo transmitirle ninguna noticia reciente, relativa al estado que guardan las cosas en México.

Memorias a Josefina; al amigo Arriaga que tenga ésta por suya y ordene usted lo que guste a su amigo que lo ama y b. s. m.

Benito Juárez

Arrioja vive en la casa de Madame Mondon Mrawn Street N° 413, en Nueva York.

PARECEN SEGURAS LA CAÍDA DE SANTA ANNA  
Y LA TOMA DE MONTERREY

(Nueva Orleáns), septiembre 28 de 1854

Sr. don Melchor Ocampo

Mi muy estimado amigo:

Escribo ésta con tinta menos mala para que pueda usted leerla con menos trabajo. Estoy enteramente bueno, lo que no es mal conseguir en este lugar y en esta época en que la fiebre amarilla está haciendo sus estragos en grande.

El señor Humboldt nunca me mandó la contestación que me había ofrecido para usted. Sirva todo para conocerlo mejor.

Por el *Boletín del Sur* del día 6 de este mes, se supo que Álvarez había marchado en persona con 2,500 hombres para Ayutla, a donde llegó al día siguiente que las tropas de gobierno habían desocupado aquel punto. Se decía que se dirigía para Chilpancingo.

García y Salgado, que habían entrado en Apatzingán y presentado al subprefecto Ignacio Silva, se dirigían para Reyes a unirse con los que venían de Chapala, que traían dos piezas de artillería; de manera que a la fecha deben ya formar una sección de 500 hombres, a más de otras guerrillas que recorren el estado de Michoacán.

Los papeles del gobierno no hablan de otros triunfos que el que dizque consiguió el coronel Cruz sobre Valdemar en Santa Rosalía.

Aquí se da por segura la toma de Monterrey y la caída de Santa Anna; pero esta noticia no satisface, porque no se apoya en más datos que los que ministra la bandera de Brownsville. Ojalá que en el correo

inmediato se confirme tal noticia, pues entonces podemos asegurar la pronta caída del tirano.

Los caseros saludan a usted y a Josefina, y yo me repito de usted afectísimo seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

(Ológrafo)

JUÁREZ RECIBE INFORMES CONFIDENCIALES  
DE MÉXICO

Nueva Orleáns, noviembre 14 de 1854

Señor don Melchor Ocampo

Mi muy estimado amigo:

Recibí su grata de 30 de octubre último, que he leído con mucho gusto y celebrado que tanto usted como Josefina disfruten de buena salud. Mi cuñado se halla en esta ciudad y está bueno. Mucho agradezco a usted y a Josefina el cuidado que manifiestan por él. Montenegro y los caseros agradecen a usted sus memorias y me encargan que así se lo manifieste.

Ahora estuvo de hombre de bien el correo, pues se me entregó con puntualidad mi correspondencia.

De Arrioja nada sé, ni he tenido contestación suya, como verá usted en el certificado que le adjunto y que me dio la oficina del telégrafo.

La barrica de manzanas vale de cinco y medio a seis pesos; dentro de quince ó veinte días, creo deben estar a un precio más bajo.

Por las cartas insertas en *La Abeja*, venidas en los dos últimos viajes del *Orizaba*, verá usted el estado que guardan los negocios públicos en México. El autor de esas cartas parece ser hombre no vulgar y que está al tanto de los secretos del gabinete, motivo por que doy algún crédito a sus noticias que hasta ahora han sido confirmadas por los hechos. Le remito esas cartas por si no hubiera usted podido leer el periódico que las inserta.

Sabe que lo ama su amigo q. b. s. m.

Benito Juárez

(Ológrafo)



JUÁREZ DUDA, POR MOMENTOS, DEL TRIUNFO  
VERDADERO DE LOS PRINCIPIOS REVOLUCIONARIOS

Nueva Orleáns, noviembre 30 de 1854

Señor don Melchor Ocampo

Mi muy estimado amigo:

Hace más de quince días se fue Humboldt para La Habana. Ya le escribo remitiéndole la carta de usted y suplicándole me mande su contestación. Si así lo hiciere, a la primera oportunidad la remitiré a usted.

Ha sido prohibida la introducción de los periódicos *La Abeja* y *Daily Delta* en Veracruz y parece que han interceptado la carta del corresponsal de México en este último correo, pues los editores del primero dicen que no la han recibido, por lo que nos hemos quedado sin sus interesantes noticias. Sólo hemos visto la carta del corresponsal del *Delta* escrita a Veracruz. Tiene algunas cosas importantes y por eso se la remito.

Por otros conductos se sabe que la revolución del Sur, lejos de extinguirse, como dicen los periódicos ministeriales, progresa. En el estado de México, en Guanajuato y en Jalisco hay sus chispas que ponen en cuidado al dictador. En mi concepto, en la misma capital y por los mismos hombres que han sido amigos de Santa Anna, se atiza el fuego. Con estos nuevos colaboradores, con la escasez de recursos de parte del gobierno, y con el disgusto general que existe en la nación, es casi imposible que el dictador se salve de la borrasca, de manera que, a mi modo de ver, no es ya dudosa su pronto caída; pero destruido el tirano ¿se habrá conseguido el triunfo verdadero de los principios? Esto es lo que yo no veo y lo que me entristece cada día, porque por más que se

diga, no hay la ilustración y el patriotismo suficientes para conquistar la libertad sin cometer excesos que la deshonren, ni para afianzarla, conseguido el triunfo, dejando a un lado las ambiciones personales. Puede ser que estas ideas sean falsas e hijas únicamente del mal humor que actualmente me domina. Ojalá así sea y que los resultados vengan a desmentirme. Así lo espero.

El amigo Cepeda me encarga lo salude a usted y que nos haga favor de decirnos si todavía se halla en ese punto el señor Zetina, porque desea escribirle negocios importantes relativos a Yucatán.

Mil expresiones cariñosas a Josefina y ordene usted lo que guste a su amigo afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

(Ológrafo)

LA REVOLUCIÓN PROGRESA EN EL SUR Y  
CENTRO DE LA REPÚBLICA

Nueva Orleáns, diciembre 29 de 1854

Señor don Melchor Ocampo

Mi muy querido amigo:

Por los impresos que le adjunto, verá lo que se dice de México acerca de los progresos de la revolución. Es regular que al recibo de ésta, sepa usted sucesos más recientes de los estados de Guanajuato y Jalisco en que ha cundido el incendio.

Agradezco a usted el impreso que me remitió y he leído con mucho gusto la filípica que contiene contra don Antonio López y sus esbirros. El amigo Mata remite a usted un ejemplar del periódico que redacta aquí el cónsul Valdez. Ya verá usted las lindezas que dice este aventurero contra los mexicanos que están pronunciados. Cuando haya oportunidad no deje de hacerle algunos cariños.

Aún no sé donde se halla el señor Comonfort y por eso no le he mandado la carta que para él me remitió el señor Arriaga.

Mil expresiones cariñosas a Josefina y ordene lo que guste a su amigo afectísimo que le desea salud y atento b. s. m.

Benito Juárez

(Ológrafo)

MIGUEL ARRIOJA COSTEA ARMAS  
PARA LA REVOLUCIÓN

Nueva Orleáns, enero 17 de 1855

Sr. don Melchor Ocampo  
Brownsville

Muy señor mío y querido amigo:

Le remito la carta del corresponsal de *La Abeja*, que yo he leído con mucho gusto, porque hace justicia en su modo de juzgar a los hombres. Respecto de la revolución poco dice pero ofrece noticias importantes en su próxima carta. Ya veremos.

En el mes último hubo un pronunciamiento en Huajuapán, uno de los distritos de Oaxaca. Luego que se supo este acontecimiento en la capital del estado se notó efervescencia y alboroto en la población, por lo que aquellas autoridades comenzaron a dictar medidas fuertes contra todos los que presumían estar de acuerdo con los pronunciados en las Mixtecas. Hasta el día 28 de diciembre habían expulsado catorce personas y había en prisión varias. Tal vez esta conducta de los mandarines de aquella ciudad aumente el incendio en vez de apagarlo. Por el correo inmediato aguardo noticias más extensas que comunicaré a usted oportunamente.

Don Miguel Arriola ha regresado de Nueva York. Dice que de su bolsillo ha costado 4,500 fusiles, varias piezas de artillería, municiones y pólvora que ha mandado a Acapulco, fletando, por supuesto, un buque que condujo estos auxilios. Dice también y esto es cierto, que Comonfort ya está en Acapulco, por lo que ya he remitido la carta que me mandó el amigo Arriaga para este señor.

Los caseros me encargan lo salude a usted y a Josefina. Cumplo con este encargo y me repito de usted amigo afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

(Ológrafo)

NO SE CONFIRMA EL PRONUNCIAMIENTO  
DE CIUDAD VICTORIA

Nueva Orleáns, enero 31 de 1855

Señor don Melchor Ocampo

Mi muy estimado amigo:

Aquí estábamos muy alborotados aguardando la llegada del *Nautilus*, para saber si era cierto el nuevo pronunciamiento de Ciudad Victoria que nos habían anunciado de Galveston de México; pero cuando ni usted ni ninguno de los que escriben de ese punto nada nos dicen, hemos quedado con tres palmos de narices y sólo nos consolamos con las esperanzas que usted tiene y que deseamos ver realizadas.

Por el boletín de Acapulco que le adjunto, verá que la revolución del Sur sigue en buen estado y esperamos que a la vuelta del *Orizaba* nos lleguen noticias mejores, que trasmitiré a usted oportunamente.

Los caseros saludan a usted y a Josefina, y yo me repito su amigo afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

CAAMAÑO, EN OAXACA,  
SE UNE A LA REVOLUCIÓN DEL SUR

Nueva Orleáns, febrero 14 de 1855

Señor don Melchor Ocampo

Mi muy estimado amigo y señor:

Remito a usted un número del periódico *La Verdad*, en que verá usted la zorra que le dan a este cónsul Valdez. También le incluyo una tira de *La Abeja* en que se habla de un modo muy halagüeño del estado de la revolución del Sur. Los pronunciados de las Mixtecas, en el estado de Oaxaca, se marcharon a unirse con Caamaño a Tlapa y no a la capital de aquel estado, porque las autoridades aprehendieron a los principales sujetos que debían proteger la aproximación de los mixtecas a la ciudad. En Tehuantepec lograron ocultarse los que iban a pronunciarse allí pero continuaban trabajando para realizar sus designios. Tal vez lo hayan conseguido y por eso se dice en las noticias que publicaron *El Delta* y *El Correo* de la Louisiana que Tehuantepec estaba ya pronunciado. Por este último correo no recibí carta de Oaxaca; aguardo el inmediato y si hubiera algo importante se lo participaré oportunamente.

Agradezco a usted el interés que tiene en saber de la suerte de mi familia. Toda ella sigue con buena salud, según me manifiesta en carta que recibí por el *Orizaba*, llegado el día 23 de enero último.

No marcha el señor Gómez todavía; cuando lo verifique cumpliré con el encargo que se sirve hacerme. Los caseros corresponden a usted y a Josefina sus memorias. Suplico a usted haga presentes las mías al señor Arriaga.

Deseo que usted y Josefina gocen de buena salud, que sigan recibiendo buenas noticias del resto de la familia, y que ordenen lo que gusten a su afectísimo seguro servidor, q. b. s. m.

Benito Juárez



LA REVOLUCIÓN NECESITA DE HOMBRES CAPACES  
Y DE REPUTACIÓN INTACHABLE

Nueva Orleáns, febrero 28 de 1855

Señor don Melchor Ocampo

Mi muy querido amigo:

Remito a usted la carta de *La Abeja*, en que verá usted el estado que guarda la revolución. Me parece que un esfuerzo unánime de los pocos hombres que se interesan en el bien de nuestro país bastará para destruir al tirano, y creo que ese esfuerzo se realizará cuando los hombres de capacidad y reputación intachable den el ejemplo. La presencia de usted y del amigo, el señor Arriaga, en el teatro de la revolución, será bastante para que el espíritu público se aliente. Tal es la convicción que tengo y, por ese motivo, he unido mi voto a los de los demás amigos que firman la carta que recibirá usted por este correo.

El amigo Gómez no se va para ese punto y por este motivo no le remito las plantas que me encarga.

Mil expresiones cariñosas a Josefina, y usted reciba el afecto de su amigo invariable que le desea salud y libertad y b. s. m.

Benito Juárez

JUÁREZ, MATA Y GÓMEZ OFRECEN SUS SERVICIOS  
A LA JUNTA REVOLUCIONARIA DE BROWNSVILLE

Nueva Orleáns, febrero 28 de 1855

Señores don Melchor Ocampo y don Ponciano Arriaga

Los que suscribimos, deseosos de cooperar al triunfo de la guerra que han emprendido nuestros compatriotas para destruir la ominosa dominación del general Santa Anna, hemos acordado unánimemente trasladarnos al campo de la revolución para allí prestar los servicios que estén a nuestro alcance para el logro de tan sagrado objeto. Poco o nada vale ciertamente cada uno de nosotros en lo particular, pero nuestros esfuerzos reunidos podrán servir de algún peso en la balanza en que hoy se pesan los destinos de la desgraciada México. Ese peso se aumentará más, el esfuerzo será más eficaz, si hombres influyentes por su capacidad, por sus servicios, por su integridad y por su acrisolado patriotismo se asocian a nuestra empresa.

Ustedes pertenecen a esos hombres. Ustedes también, como nosotros, sufren la cruel persecución que el opresor de México hace a todo hombre honrado. Justo es, pues, que les participemos nuestra resolución que, no lo dudamos un momento, harán suya, uniendo su suerte a la nuestra, a la de nuestros hermanos, que exponen su vida en el campo de batalla, a la de la madre patria que, contando con la lealtad de sus nobles hijos, llora y gime y pide socorro contra el verdugo condecorado que la oprime y le deshonra.

Aparte de esas consideraciones, existe también la de nuestro propio honor, la de nuestra propia dignidad. Ustedes saben que el general Santa Anna, juzgándonos por su propio pecho, nos ha cerrado de nuevo las puertas de la patria que ofrece abrírnos a condición de que nos

humillemos a jurarle obediencia y a sancionar con nuestro juramento la injusticia que ha hecho pesar sobre nosotros y sobre nuestras desgraciadas familias, y los demás actos criminales y atentatorios de su administración.

Acostumbrado a imponer su caprichosa voluntad a seres envilecidos que se filian en los partidos por especulación, cree encontrar en nosotros, con el amago del destierro perpetuo, una sumisión que nos degrade. Preciso es, pues, hacer entender al general Santa Anna que para nosotros no hay fuerza, no hay pena bastante que nos obligue a reconocer como legal y justa su arbitraria e inhumana administración. Nuestra personal cooperación al esfuerzo nacional, nuestra presencia en los campos sagrados donde tremola ya el estandarte de la libertad, será la mejor contestación que debemos dar al insulto que se nos hace.

Esta conducta convencería al general Santa Anna, y probará a amigos y enemigos, que respetamos nuestra dignidad de hombres libres y que, antes de nuestras comodidades personales, deseamos el triunfo de la democracia y de la libertad de nuestro país.

No queremos alargar más esta carta exponiendo otros motivos de la revolución que les comunicamos. Ustedes los conocen mejor que nosotros y por tanto concluimos manifestándoles que quedamos esperando su anuencia para que de acuerdo con ustedes fijemos el día de nuestra marcha.

Somos de ustedes amigos afectísimos que bb. ss. mm.

(Benito Juárez)      (José María Gómez)      (José María Mata)

ARRIAGA Y OCAMPO RESUELVEN IR A Luchar  
CON LOS REVOLUCIONARIOS A ACAPULCO

Brownsville, marzo 21 de 1855

Sres. don G. Montenegro; don José María Gómez; don José D. Zetina; don M. M. Arriola; don Manuel Cepeda y Peraza; don José María Mata; don Benito Juárez.

Amigos y señores nuestros:

Hasta ayer hemos recibido su muy atenta, favorecedora y grata del 28 próximo pasado, retardo que sentimos mucho.

Aplaudimos y celebramos la resolución de ustedes sobre protestar con su presencia en las filas de la revolución contra el indulto, tan impropriamente llamado amnistía, de que ustedes nos informan y cuyo texto no hemos podido haber a las manos. Como ustedes, estamos resueltos a no consentir la tiranía que pesa sobre México en cuanto de nuestro poder dependa, y deseosos como ustedes a no dejar ni suspenso por algún tiempo el ánimo de quienes se dignan ocuparse de nosotros sobre dicha resolución.<sup>10</sup> El encargo dicho del Sr. Arriola nos hace presumir que algunos de ustedes piensan como nosotros, que lo que aquí se haga contra el usurpador será de más importantes resultados que

---

<sup>10</sup> Aquí, en la obra impresa, aparecen unas líneas inconexas y escritas en singular: “y Arriaga, me refiero a la carta que escribo al Sr. Gómez sin que esté en sustancia discorde con Ocampo y el que esto escribe -aterido ando de frío por el norte actual-partiré inmediatamente a reunirme con ustedes para ir juntos a Acapulco si ya no debemos esperar la resolución cuya noticia esperamos por encargo del Sr. Arriola y la combinación de que estoy pendiente y explico al Sr. Mata. Me iré tan luego como ustedes lo determinen”. HCHS.

nuestra sola presencia en Guerrero; pero nos sujetamos en todo a su dictamen y resolución, tratando de probarles con nuestras obras que sabemos agradecer y procuramos merecer con nuestra sincera adhesión la benevolencia y honorífica confianza con que nos tratan contándonos entre sus compañeros.

Fieles lo seremos como somos ya sus amigos y con tales sentimientos nos suscribimos sus seguros servidores, que atentos bb. ss. mm.

Ponciano Arriaga y Melchor Ocampo

JUÁREZ HACE PLANES DE TRASLADARSE  
A ACAPULCO PARA IMPULSAR LA REVOLUCIÓN

Nueva Orleáns, marzo 14 de 1855

Señor don Melchor Ocampo

Muy señor mío y estimado amigo:

Mañana temprano iré a bordo del *Nautilus* a entregar al señor Treviño las plantas que usted me encargó. Se las remito en la misma forma que me las dio nuestra casera porque dice que así llegarían útiles para trasplantarse.

Remito a usted la tira de la *La Abeja* para que se imponga del estado que guarda la revolución. Si en el *Picayune* o en el *Delta* se dijese algo de Acapulco esta tarde, se lo remitiré también.

A más de una carta que dirigimos a usted y al amigo Arriaga en el correo anterior firmada por todos los proscriptos residentes en esta ciudad, yo le escribí a usted en lo particular. Supongo que esas cartas estarán ya en su poder y se habrá convencido de que no lo olvidamos sus amigos. El objeto de nuestras cartas, como habrá usted visto, es invitarlo para irnos a Acapulco a prestar el auxilio que cada uno pueda para impulsar la revolución. Estamos esperando que ustedes nos contesten. Salvo que en ese punto háyase ya realizado algún movimiento, pues en tal caso queda logrado nuestro objeto, que es tener un punto de reunión donde hombres influyentes den impulso a la revolución.

Los caseros agradecen a usted y a Josefina sus memorias y yo me repito su amigo afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

(Ológrafo)

## EL GENERAL ÁLVAREZ EN ACCIÓN

Cuartel General en Texca, marzo 28 de 1855

Señor general don Antonio Díaz Salgado  
Colima

Mi muy estimado compañero y amigo:

Contesto su muy apreciable carta fechada en Taxinaxtla el 23 del corriente mes, en la que me da noticias sumamente satisfactorias, cuales son la derrota de 200 hombres en el Salado, la contra circular tan a propósito que puso en ridículo la del facineroso Pepe Santa Anna, y principalmente el pronunciamiento de Zacatecas, que es sin duda seguido por los demás estados. Amigo, la revolución (de Ayutla) en un año, increíble ha sido su vuelo; no pensó jamás Santa Anna que me pudiera yo levantar de la sorpresa que me dio por la delación infame de Madero; mas la causa que yo defiende es protegida por la Divina Providencia y no debo sucumbir.

Escribo a usted ésta directamente a Colima, donde espero se hallará, después de haber derrotado al pillo y asesino Pepe Santa Anna.

Acompaño a usted el último *Boletín* de este estado, número 38; en él verá noticias satisfactorias.

He tenido mucho gusto en saber de usted, pues desde que me escribió de Sayula no lo había vuelto a hacer; de manera que estaba yo con cuidado, mas al (ver) su carta, se me quitó el cuidado con suma alegría, pues me noticia su último hecho de armas, que ha sido un golpe más a la tiranía.

Ya sabe usted que Zacualpan fue tomado a viva fuerza, lo mismo que Teloloapan, cuyos acontecimientos le noticié en las comunicaciones que le ha remitido y los periódicos que en ellas le he acompañado.

El señor don Tomás Moreno se halla persiguiendo a los de Costa Chica; ayer u hoy los debe haber batido, si se han esperado, lo que no es creíble.

Quedan extendidos los despachos con el empleo inmediato para los señores oficiales que usted me ha recomendado, dándoles en esto una prueba de lo que aprecio las acciones de valor y lealtad.

El señor general (don Florencio) Villarreal debe estar a esta fecha en compañía de usted y entonces se compondrá absolutamente la revolución, tanto en el estado de Jalisco como en el de Michoacán, pues este señor general va autorizado por mí para mandar todas esas fuerzas, por lo cual espero se podrá usted a sus órdenes.

Sabe usted cuanto lo estima y le desea felicidades su afectísimo amigo.

Juan Álvarez



EL GENERAL ÁLVAREZ CELEBRA UN TRIUNFO EN COLIMA

Sr. Gral. don Antonio Díaz Salgado  
Colima

He recibido el parte que V. S. se sirve darme, de la derrota que han sufrido 200 hombres de los esclavos de Santa Anna, el cual me ha colmado de satisfacción, pues en él he conocido que cada día avanza mucho la revolución, mientras el infame tirano está al caer.

Yo, a nombre de la nación, doy gracias a V. S. por su valiente y honrado comportamiento, igualmente a los señores oficiales y tropa de su mando y he dado el grado inmediato a sus recomendados, cuyos despachos le adjunto.

Admita usted las protestas de mi singular aprecio.

Dios, Libertad y Guerra al Tirano.

Cuartel General en Texas, marzo 28 de 1855.

Juan Álvarez

EL GENERAL ÁLVAREZ ORGANIZA LA LUCHA  
EN EL OCCIDENTE

Ejército Restaurador de la Libertad. General en Jefe

Sr. Gral. don Antonio Díaz Salgado

A consecuencia de haber manifestado el señor general don Florencio Villarreal que el estado de gravedad a que han llegado sus enfermedades en el tránsito a ese rumbo no le permitían pasar a desempeñar el delicado encargo que se le había confiado, de general en jefe de las fuerzas del interior, he dispuesto salga inmediatamente, con una respetable sección de tropas de todas armas, el señor general don Ignacio Comonfort, a fin de remplazar al expresado jefe en el mando, si, como anuncia, no puede continuar con él.

El señor Comonfort lleva mis instrucciones y va ampliamente facultado para obrar con el carácter de general en jefe en los estados de Michoacán, Jalisco, Guanajuato y Querétaro, cuyas fuerzas pronunciadas que en ellos se encuentran deberán subordinársele y formar en el todo la división de su mando. En vista de esta disposición quede V. S. desde luego bajo las órdenes del expresado señor general, de quien con sentimiento me desprendo, pues su separación de esta línea deja un inmenso vacío; y si hago este sacrificio es porque estoy seguro del éxito de sus trabajos en el interior, si, como no lo dudo, encuentra firmeza, obediencia y apoyo en las tropas de que va a recibirse.

Recomiendo a V. S. muy particularmente preste a este distinguido jefe toda su cooperación a fin de llenar los deseos que me han obligado a despacharlo a este rumbo, en donde espero que se le recibirá y atenderá como corresponde a su persona y encargo.

De esta disposición se servirá V. S. acusarme el recibo.

Dios, Libertad y guerra al tirano.

Cuartel general en Texca, abril 10 de 1855.

Juan Álvarez

## INDISCRECIONES DEL CURA DE PÉNJAMO

Hacienda del Cuatro, abril 18 de 1855

Señor general don Ramón Tavera

Muy señor mío de mi atención:

La causa de la felicidad de mi patria es para mí un objeto predilecto que no me permite economizar ni vergüenzas, ni sacrificios, ni desaires; y como aunque usted no se haya servido contestarme la que le dirigí desde Tinguitiro, siempre conservo la esperanza de que la razón y la justicia se hagan al fin lugar en el ánimo recto y noble de usted; me tomo la libertad de incluirle copia de los párrafos de más cartas interceptadas al señor cura de Pénjamo,<sup>11</sup> para que vea usted cuál es el premio que a sus buenos servicios prepara el partido a quien sirve con tanta fidelidad.

Si usted no tiene noticia de mi carácter franco y de mi caballerosidad, y por eso dudare de que sean auténticos los documentos copiados, puede ocurrir a los originales que se hallan en poder del ilustrísimo señor obispo L. D. Clemente de Jesús Murguía, a quien se los dirigí a México, por concernirle principalmente su contenido.

Me reitero, señor general, atento servidor de usted y plegue a Dios que se pueda suscribir, su amigo, quien afectuoso l. b. s. m.

Santos Degollado

---

<sup>11</sup> El cura de Pénjamo, Agustín Ramón Dueñas, escribió el 12 de abril de 1855 a su hijo y a dos personas más de Morelia, cartas en que comenta la situación en el Bajío. Degollado, intercepta las cartas y envía párrafos selectos de ellas al general Tavera porque se refiere a él.

LA FALTA DE RECURSOS  
IMPOSIBILITA A JUÁREZ VENIR A ACAPULCO

Nueva Orleáns, mayo 16 de 1855

Señor don Melchor Ocampo

Mi muy querido amigo y señor de mi aprecio:

Mucho celebro que haya usted recibido mis dos cartas de que hablé al amigo Gómez, pues estaba con el cuidado de que se hubiesen extraviado o detenido en la estafeta, como ha sucedido con la que usted me escribió y que aún no he recibido.

Celebro también que esté usted ya restablecido y que Josefina disfrute de buena salud.

Mi marcha para el punto de que me habla no ha tenido efecto por falta de recursos que esperaba de mi casa; haciendo todo esfuerzo pudiera vencerse esta dificultad, pero hay otra más grave que obliga si no a desistir completamente de la idea, a lo menos esperar. El amigo Comonfort me invitaba a la vez que estaba en marcha una sección para Oaxaca. Calculé que en tal caso yo pudiera servir de algo en aquel estado donde tengo algunos amigos a quienes pudiera invitar con mi presencia para que auxiliasen al movimiento; pero dicha sección fracasó, y como el mismo Comonfort anunciaba que en caso de que siguieran los reveses el Sur se limitaría a sostener su independencia, claro es que yo tendría que hacer nuevos sacrificios pecuniarios para regresar a esta ciudad o a algún otro punto fuera del territorio mexicano.

Ya usted ve que mis circunstancias, como las de la mayor parte de los proscriptos, no son para hacer estos gastos sin ninguna utilidad para nuestra causa. Sigo, pues, mi residencia en esta ciudad y, si me fuere

conveniente pasar la estación próxima en otro punto de esta República, se lo participaré oportunamente.

Los caseros agradecen a usted ya Josefina sus memorias y yo me repito de usted amigo afectísimo que le desea mil felicidades en compañía de Josefina y que atento b. s. m.

Benito Juárez

EL GENERAL COMONFORT  
TOMA EL MANDO EN EL OCCIDENTE

Las Balsas, mayo 22 de 1855

Ejército Restaurador de la Libertad  
División del Interior de la República. General en Jefe

Señor general don A. Díaz Salgado  
(Colima)

Muy apreciable compañero y amigo:

Con satisfacción he recibido la grata de usted de 5 del corriente y le agradezco sus ofrecimientos particulares, no menos que su buena voluntad para llenar mis órdenes como general en jefe de las fuerzas de este rumbo, nombrado por el Excmo. Sr. Gral. don Juan Álvarez.

Muy útiles me serían los servicios de usted cerca de mi persona y el auxilio que podría darme con su fuerza; pero considerando lo importante que será a nuestra causa el que usted continúe internándose por los estados de Zacatecas y Aguascalientes para propagar la revolución, aunque con sentimiento, hago el sacrificio de no tenerlo a mi lado y encargo a su patriotismo, a su actividad y a su prudencia un punto de tanta importancia en estos momentos.

No obstante el conocimiento que tengo de sus buenas ideas, permítame le llame su atención muy fuertemente sobre la necesidad imperiosa que hay de prestigiar la revolución por todos los medios posibles, tratando con dulzura a los pueblos; sacando de ellos los recursos puramente necesarios con buenas maneras y dejándoles siempre un recibo o certificado, conforme al modelo que se le acompaña, de lo

que dieran, para que se les pague cuando las circunstancias lo permitan; no recurriendo a ellos sino cuando las rentas públicas, las cofradías y demás fondos generales no tengan existencia alguna; evitando abusos de los subalternos y castigando severamente a aquellas partidas que, invocando el nombre de libertad, se convierten en cuadrillas de bandidos que roban y extorsionan por todas partes.

Usted conocerá cuanto ha influido esta clase de desórdenes en perjuicio nuestro, y tal experiencia le hará comprender que es de todo punto indispensable hacer sentir a los mismos pueblos la diferencia que hay entre los que defienden sus derechos y libertades y la mano opresora del tirano que tratamos de derrocar.

Para que pueda usted obrar con la autorización correspondiente acompaño una nota oficial que, además, contiene las instrucciones que me ha parecido conveniente darle. Si algo más le ocurriere puede avisármelo. Y recomendándole me dé partes, con la frecuencia que la distancia permita, de todo cuanto ocurra por aquellos rumbos, le deseo salud, acierto y felicidad en todo, como afectísimo compañero y amigo q. b. s. m.

Ignacio Comonfort



LOS PRONUNCIADOS EXPROPIAN ARMAS  
EN VERACRUZ

Nueva Orleáns, mayo 30 de 1855

Señor don Melchor Ocampo

Mi muy querido amigo y señor:

Mucho gusto me ha causado, lo mismo que a los demás amigos proscriptos, la noticia que nos da usted de los pronunciamientos que han estallado en ese rumbo. Ese movimiento creo que va precisamente a precipitar la caída de Santa Anna porque se ha efectuado en el momento oportuno, en aquél en que la revolución ha vuelto a aparecer con más vigor, como verá usted en las cartas de *La Abeja* y de *El Delta* que vinieron en el último viaje del *Orizaba* y que tengo el gusto de remitirle. La derrota de la sección que de Veracruz marchó a Tehuantepec es indudable, según me escriben de Oaxaca. 250 fusiles, 18 mulas de carga con parque, municiones, equipajes y cinco mil pesos, cayeron en poder de los pronunciados, que con estos nuevos elementos volvían a cargar sobre la guarnición de Tehuantepec, que según todas las probabilidades habría ya sucumbido. Algunas personas que vinieron en el *Orizaba* aseguran que hay tal efervescencia en la capital, que se esperaba, de un momento a otro, un movimiento. Ricaud dice que está ya arreglado un pronunciamiento; que sólo se aguardaba saber de un revés que tuviera Santa Anna para realizarlo y que Miñón era el jefe que debía acaudillar el movimiento.

Muchas gracias por los cuadernos del Sr. Arriaga, que remitiremos pasado mañana por el *Orizaba*. Ese cuaderno vale oro por la oportunidad con que se ha publicado, por las verdades que contiene y por el estilo con

que está redactado. Ya se ve, es obra de un liberal como el Sr. Arriaga, que tiene inteligencia y corazón. Nada se diga de las notas que usted le ha puesto. Ellas son el buen vino con que se saborea cada párrafo que se devora.

Marchan mañana para ese punto los señores Cepeda, Zetina, Calderón y Fagoaga con el designio de pasar a las filas de los pronunciados a prestar sus servicios en lo que se les crea útiles. Se los recomiendo a usted y especialmente a mis paisanos Calderón y Fagoaga.

El amigo Montenegro y los caseros agradecen a usted sus memorias. Mil expresiones cariñosas a Josefita y ordene lo que guste a su amigo afectísimo y seguro servidor q. b. s .m.

Benito Juárez

(Ológrafo)

ACTAS DE LAS SESIONES  
DE LA JUNTA REVOLUCIONARIA MEXICANA  
EN BROWNSVILLE, TEXAS, 1855

**Sesión del día 22 de mayo de 1855**

En la ciudad de Brownsville, a 22 de mayo de 1865, reunidos los ciudadanos Melchor Ocampo, Juan José de la Garza, Ponciano Arriaga, Manuel Gómez y José Mata, el ciudadano Garza manifestó que acababa de recibir una comunicación oficial del ciudadano Santiago Vidaurri, fecha 17 del actual, en Villa Aldama (estado de Nuevo León), en la que le participa haberse pronunciado a la cabeza de la Milicia Nacional del estado, contra la ominosa tiranía del general Santa Anna; que el 19 del mismo mes emprendería su marcha sobre la ciudad de Monterrey donde lo esperaban con los brazos abiertos, y conjura al ciudadano Garza y a las demás personas amigas de la libertad que se encuentran de este lado izquierdo del Bravo, de que, sin pérdida de tiempo, se dirijan a Monterrey las fuerzas que haya disponibles a fin de que uniformándose todos en ideas, se acuerde un plan digno de la causa, añadiendo el ciudadano Garza que, al hacer presente la referida comunicación, su objeto era que se acordasen las medidas conducentes a favorecer la causa pública y obsequiar los deseos del ciudadano Vidaurri. El ciudadano Ocampo manifestó que, sin conocimiento alguno del movimiento preparado por el ciudadano Vidaurri, se había ocupado por su parte en hacer reunir y organizar algunos elementos bajo la inmediata dirección del ciudadano José María J. Carbajal y que deseoso de apoyar al ciudadano Vidaurri, haría cuanto estuviese de su parte para que el referido Carbajal se pusiese en marcha, sin pérdida de tiempo, a unirse en Monterrey con las demás fuerzas libertadoras. El ciudadano Arriaga dijo que convendría que los individuos presentes se ocupasen en redactar el

plan que debería proclamarse en Monterrey, y que para que los actos ejecutados por los mismos tuviesen el carácter de formalidad que las circunstancias requerían, proponía que se constituyesen en Junta Revolucionaria encargada de los trabajos relativos a la parte política de la revolución, de arbitrar recursos, organizar fuerzas y, en fin, de todo aquello que fuese conducente al triunfo de la causa de la libertad.

Discutida la proposición, fue aprobada y se declaró desde luego instalada la Junta. Acto continuo se procedió al nombramiento de presidente y lo fue por aclamación el ciudadano Ocampo. Para secretario fue nombrado del mismo modo el ciudadano Mata. El ciudadano presidente nombró al ciudadano Arriaga en comisión para presentar al día siguiente el proyecto del plan que convendría remitir a Monterrey.

Habiéndose hecho presente que el ciudadano Carbajal necesitaba urgentemente algunos recursos pecuniarios para comprar las armas que le faltaban y para auxiliar a la fuerza que estaba a sus órdenes, quedó encargado el ciudadano Mata de procurar un préstamo de 1,000 pesos, con las condiciones que juzgase prudentes, atendidas las circunstancias y de cuyo resultado daría cuenta al siguiente día.

Melchor Ocampo

Juan J. De la Garza

Ponciano Arriaga

José Mata

Manuel Gómez

## **Sesión del día 23 de mayo de 1855**

Leída y aprobada el acta de la sesión anterior, el ciudadana Mata manifestó que había obtenido los 1,000 pesos que la Junta le había encargado solicitase bajo las condiciones siguientes:

1°. La Junta otorgaría una orden de pago al portador admisible por la cantidad de 1,250 de derechos de importación causados en cualesquiera de los puntos que se pronunciasen contra la administración de Santa Anna.

2°. Los ciudadanos Garza, Gómez y Mata darían su garantía personal al prestamista, para que si a los tres meses de expedida la orden no había tenido verificativo el pago, se considerasen responsables a la devolución de los citados 1,000.

Aprobados por la Junta los términos del préstamo, se acordó expedir los documentos en los términos expresados.

El ciudadano Arriaga dio lectura al proyecto del Plan que convendría mandar a Monterrey y, después de una prolongada discusión, quedó adoptado en los términos siguientes:

Artículo 1°. - El pueblo mexicano, en uso de su legítima soberanía, desconoce al llamado gobierno del general don Antonio López de Santa Anna, las leyes que han emanado de su bastardo poder, y todos los actos de su administración que no han tenido más derechos que la fuerza.

Artículo 2°. - Como es una necesidad imperiosa, preeminente, superior a todos los debates políticos, sacudir el afrentoso yugo de la dominación dictatorial, el pueblo de Nuevo León y todos los que toman parte en tan patriótica empresa, se abstienen de formular desde luego, un programa político que depende más bien de la observación y de la experiencia de los sucesos revolucionarios y que se engendrarán sin duda en ellos mismos; limitándose por ahora a combatir vigorosamente hasta

destruir la tiranía. La Junta Revolucionaria que está ya constituida y a la que se unirán personas que merezcan la confianza pública por sus antecedentes de probidad, ilustración y patriotismo, se encargará de proponer a la nación, oportunamente, el programa político que juzgue adecuado a satisfacer las necesidades del país.

Artículo 3º.- Esto no impide que independientemente del orden político general de la República, los pueblos que se pronuncien adopten desde luego y pongan en práctica todas las medidas sociales y de conveniencia pública que demanden sus necesidades locales.

Artículo 4º.- La revolución protesta sostener a todo trance la independencia nacional, oponerse a toda enajenación del territorio mexicano y no aceptar auxilio de fuerzas extranjeras. La contravención a este artículo se considerará como delito de alta traición.

Artículo 5º.- Se declara vigente el arancel llamado de Ceballos.

El ciudadano presidente propuso que se escribiese una carta oficial al ciudadano Carbajal firmada por todos los miembros de la Junta, en la cual al darle aviso de los 1,000 que se le remiten, se le diga ha de marchar tan pronto como le sea posible a Monterrey para ponerse a las órdenes del ciudadano Vidaurri y que, si por cualquier motivo no puede o no cree conveniente obrar de conformidad con los deseos de la Junta, no disponga del dinero sino que lo conserve a la disposición de ésta.

Aprobada esta proposición, se terminó la sesión, quedando citada la inmediata para el día siguiente.

Melchor Ocampo

José Mata  
Secretario

## **Sesión del día 24 de mayo de 1855**

Leída y aprobada el acta del día anterior, el ciudadano presidente propuso se dirigiese una nota al ciudadano Garza con el fin de que se sirviese manifestar a la Junta cuáles son los elementos existentes: hombres, armas, etc., pertenecientes a la sección que como gobernador del estado de Tamaulipas estuvo a sus órdenes el año próximo pasado, fundando esta proposición en la conveniencia y aun necesidad de que la Junta tenga conocimiento de los diferentes elementos que existan y que puedan emplearse en favorecer el movimiento de Nuevo León.

Suficientemente discutida la proposición, quedó aprobada.

No habiendo otro asunto que tratar se levantó la sesión, acodándose que el ciudadano presidente citaría a los vocales cuando considerase conveniente la reunión de la Junta.

Melchor Ocampo

José María Mata  
Secretario

## **Sesión del día 27 de mayo de 1855**

Leída y aprobada el acta de la anterior, la secretaría dio cuenta con una carta oficial del ciudadano José María J. Carbajal, en que al acusar recibo de la que se le dirigió con fecha 23 del actual con los 1,000 pesos que se le remitieron, manifiesta que aunque entiende que no es cierto que el ciudadano Vidaurri exija de él sacrificio de que se pusiese a sus órdenes, ni se mostraba necesitado de auxilio por su rumbo, omitía toda observación que sería tal vez infructuosa y se sometía a las órdenes de la Junta; que las fuerzas que forman el ala derecha de la sección que debe operar a sus órdenes había avanzado de Guerrero hacia Mier y que él, Carbajal, se hallaría sobre el río San Juan, el 26 o 27 del presente.

El ciudadano presidente llamó la atención de la Junta sobre la aserción del ciudadano Carbajal de no ser cierto que el ciudadano Vidaurri se mostrase necesitado de auxilio en su rumbo, siendo así que terminantemente pidió que marchen a Monterrey las fuerzas liberales que hubiese disponibles, y propuso que cuando la Junta tenga que dirigir alguna nota al ciudadano Carbajal se le haga conocer que la equivocación ha sido suya, insertándole el párrafo relativo de la comunicación del ciudadano Vidaurri.

Discutida suficiente la anterior proposición quedó aprobada.

Se dio lectura al acta del pronunciamiento de la Villa de Guerrero, que por conducto de la Junta se dirige al general Álvarez.

Habiéndose notado que la referida acta no venía acompañada del oficio de remisión correspondiente, quedó acordado que la Junta cubra esa falta y participe al general Álvarez su instalación, los trabajos que hasta aquí ha ejecutado y el estado que guarda la revolución en el norte de la República.

El ciudadano Gómez manifestó a la Junta que estando comprometido con el ciudadano Vidaurri y otras personas de Nuevo León a unírseles luego que levantasen la voz contra la tiránica administración de Santa Anna, creía de su deber ponerse en marcha hacia el referido estado y a ese fin solicitaba el permiso correspondiente.



El ciudadano Mata dijo que comprendía la naturaleza de los compromisos que el ciudadano Gómez había contraído y deseaba que los cumpliera; pero que creía conveniente a la causa pública que en vez de dirigirse el ciudadano Gómez a Nuevo León con el carácter de un simple particular, debía hacersele comisionado por la Junta para ir a trabajar allí a favor del bien público y del triunfo de los principios democráticos.

Discutida esta proposición quedó aprobada.

A moción del ciudadano Gómez quedó nombrado el ciudadano Arriaga para redactar un manifiesto al pueblo mexicano.

El ciudadano Mata hizo proposición para que se estableciese un boletín de noticias por medio del cual la Junta pudiese circular todas aquellas que sean de interés público, así como algunos artículos a favor de los principios democráticos. Fue aprobada y nombrado redactor el ciudadano presidente.

Con lo que terminó la sesión a que asistieron los vocales de la Junta.

Melchor Ocampo

José María Mata V.  
Secretario

## **Sesión del 29 de mayo de 1855**

Leída y aprobada el acta de la anterior, el ciudadano Gómez hizo presente que debía ponerse en marcha en la tarde de este día y deseaba recibir algunas instrucciones acerca de la misión que iba a desempeñar al estado de Nuevo León.

El ciudadano presidente propuso como puntos de recomendación al ciudadano Gómez:

1º.- Que se diese a los prisioneros un trato humano y decoroso y que se canjeasen siempre que hubiese oportunidad de hacerlo, procurando, entretanto, alejarlos de los lugares en que su presencia pudiera ser peligrosa.

2º.- Que se procure guardar la mejor armonía con el clero y respetar los intereses de esa clase que la sociedad tiene aceptados como legítimos; pero que si por desgracia tratase de abusar de los objetos de su institución y de ejercer una influencia ilegítima en la cosa pública, que sugiera se dicten las medidas que sean suficientes a impedir semejantes abusos.

Puestas a discusión por su orden estas dos proposiciones anteriores, quedaron aprobadas.

El ciudadano Mata propuso se encargase al ciudadano Gómez, en su tránsito de esta ciudad a Roma, de organizar un servicio postal a fin de que la Junta pueda recibir con prontitud las comunicaciones que le sean dirigidas de Monterrey. Fue aprobada esta proposición.

El ciudadano Gómez manifestó que era muy probable encontrarse en el camino algún pliego dirigido a la Junta, y como era aún más, que bajo la misma cubierta le viniesen comunicaciones dirigidas a él directamente, pedía se le autorizase para abrir cualquier pliego que, dirigido a la Junta, encontrase en su tránsito.

Sin discusión quedó aprobada esta petición.

El ciudadano Garza hizo presente que luego que recibió la nota de esta Junta de fecha 25 del actual, la había transcrito al ciudadano Eulogio Gautier Valdemar que fue quien inmediatamente mandó la sección

pronunciada el año próximo pasado; que lo había instado varias veces a que le diese la respuesta oficial y que no había podido conseguir más que la carta particular que presentaba, en la cual se ve que Gautier Valdemar se niega a dar las explicaciones que se piden.

Los ciudadanos Garza y Gómez dijeron que no les sorprende esta conducta de parte del ciudadano Gautier Valdemar, porque habiendo ocurrido al mismo hace pocos días para que facilitara unos rifles, que eran de urgente necesidad, que se hallaban a cierta distancia de aquí, prometiéndole entregárseles en esta ciudad inmediatamente que los pidiese, se negó a hacerlo así bajo pretexto de que carecían de todo fundamento.

El ciudadano presidente dijo que lo expuesto bastaba para que la Junta supiese que no debía esperar ni aquiescencia ni cooperación de parte del ciudadano Gautier Valdemar en los trabajos que la misma ha emprendido a favor de la revolución, y que para que cuando llegue el caso, cada uno obtenga el lugar que le corresponda, proponía se hiciese constar en el acta lo expuesto.

Tomando en consideración lo manifestado por los ciudadanos Garza y Gómez y lo propuesto por el ciudadano presidente, fue esto último aprobado.

El ciudadano Mata hizo presente que debiendo ausentarse el ciudadano Gómez, quedaba incompleta la comisión de recursos de que forma parte el segundo y proponía en consecuencia se nombrase la persona que haya de remplazarlo. El ciudadano presidente nombró en reemplazo del ciudadano Gómez al ciudadano Garza.

Con lo que terminó la sesión a que asistieron todos los vocales de la Junta.

Melchor Ocampo

José María Mata V.  
Secretario

## **Sesión del día 30 de mayo de 1855**

Leída y aprobada el acta de la anterior, el ciudadano Mata manifestó que consideraba conveniente se remitiese al ciudadano Gómez un duplicado del pliego de instrucciones que se le entregó en esta ciudad antes de marchar, cuyo acto, aunque era puramente económico, quería proponerlo a la Junta para que hubiese de él la constancia respectiva en el libro de actas de las sesiones de la Junta.

Después de una ligera discusión quedó acordado se remita el duplicado de que se trata al ciudadano Gómez y se le diga en el oficio de remisión que acuse el recibo correspondiente.

El ciudadano Mata hizo presente que el señor Juan Julio Merner, que ha servido durante varios años como oficial de infantería y de ingeniero en Suecia y en Dinamarca y que últimamente estuvo al servicio del gobierno de México, había ofrecido cooperar a sostener la causa de la libertad si por la Junta se le daba un grado competente y se le revalidaba, después del triunfo de la revolución, el despacho que obtuviese ahora por el gobierno que suceda a la administración actual; presentó al mismo tiempo los documentos que comprobaban los servicios que había prestado y manifestó que, en su opinión, era muy conveniente aceptar los servicios del señor Merner por considerarlos muy útiles en Monterrey, cuya plaza debe ser atacada por las fuerzas que el general Woll ha hecho marchar en esa dirección.

El ciudadano presidente dijo: que consideraba muy conveniente aceptar los servicios del Sr. Merner; que era de opinión que en vez de acordar desde ahora el arma en que había de servir y el grado en que se le había de considerar, era más prudente y propio de carácter de la Junta limitarse a hacer una recomendación del citado Merner al ciudadano Vidaurri, para que éste determine sobre esos particulares lo que juzgue más útil a la causa pública, comprometiéndose la Junta, además, a esforzarse en hacer reconocer por el gobierno que suceda a la despótica administración actual, el grado que el Sr. Merner obtenga en las filas de los que pelean por la causa de la libertad.

Discutida la proposición en los términos presentados por el ciudadano presidente, quedó así aprobada.

El ciudadano Mata dijo que sabía que el Sr. Merner necesitaba recursos para trasladarse desde esta ciudad hasta Monterrey y proponía, en consecuencia, se le auxiliase con la suma de 60 pesos.

Sin discusión fue aprobada y que se dé conocimiento de ello al ciudadano Vidaurri en la nota que se le dirija recomendándolo al Sr. Merner.

El ciudadano presidente manifestó, que tanto para el gasto que acaba de aprobarse, como para el pago de impresiones y otras varias cosas, se necesitaba que la Junta tuviese un fondo con qué poder hacer frente a esos desembolsos que, con ese fin, excitaba a la comisión nombrada para obtener recursos, activase sus trabajos respecto del préstamo que está solicitando.

El ciudadano Mata contestó, a nombre de la comisión, que activará cuanto sea posible el término del asunto que se le ha confiado y, entretanto, para que la falta de fondos no sea un obstáculo para la marcha del Sr. Merner, asegura a la Junta que en el mismo día le entregará los 60 pesos acordados y procurará alguna otra suma para el día siguiente, sea por cuenta de la revolución, sea por su cuenta propia, si de otro modo no se puede conseguir.

No habiendo otro asunto de qué tratar, se levantó la sesión, a la que no asistió el ciudadano Gómez por estar ausente en comisión.

Melchor Ocampo

José María Mata V.  
Secretario

## **Sesión del día 1° de junio de 1855**

Leída y aprobada el acta de la anterior, se dio cuenta con una nota oficial de ciudadano Santiago Vidaurri, de fecha 23 del último mayo, dirigida al ciudadano Garza, en que manifiesta haberse apoderado a viva fuerza de la plaza de Monterrey, hecho prisionero al general Cardona, al coronel Morett y a la mayor parte de la oficialidad, quedando dueño de la artillería, parque y armas; demuestra la necesidad de que toda las personas que combaten por la libertad, se pongan de acuerdo para que haya la unidad de acción que debe presidir a la organización de los ramos de guerra, hacienda y política y que asegurarán el triunfo de la libertad contra el despótico gobierno de México.

El ciudadano presidente dijo: que debía ser muy satisfactorio para la Junta que todos sus actos coincidiesen con los deseos del ciudadano Vidaurri, a quien proponía se contestase haciéndole una reseña de todos los trabajos ejecutados por la Junta; de sus disposiciones encaminadas todas a obtener la unidad de acción apetecida y de la resolución adoptada de antemano de constituir al ciudadano Vidaurri en el centro de las operaciones militares, cuya autoridad deberían reconocer todas las fuerzas que se habían movido o se moviesen por los recursos o influencia de la misma Junta.

Discutida la proposición anterior fue aprobada, acordándose que a la nota se acompañe un duplicado del plan que la Junta remitió al ciudadano Vidaurri con fecha 23 del próximo pasado y se le suplique tome las medidas convenientes para que los pliegos que dirija vengan con celeridad (y) seguridad, pues el que ahora se contesta, se ha recibido después de ocho días de su fecha y abierto.

El ciudadano Mata hizo presente a nombre de la comisión de Hacienda, que había practicado cuantas diligencias había creído oportunas para realizar el préstamo que se ocupaba hacía algunos días y que la única propuesta que había obtenido, consistía en que el prestamista pagaría al 23% una orden por valor de 8,500, que debería ser compensada con derechos de importación causados por el portador en

cualquier punto de los que estuviesen pronunciados contra la administración de Santa Anna; añadiendo, que a pesar de las facultades que respecto de este asunto había recibido la comisión, ésta no había querido proceder a terminar el contrato hasta consultar la opinión de la Junta.

En la discusión se tuvieron presentes las circunstancias actuales de la revolución que exigen se hagan grandes sacrificios para obtener el triunfo; la utilidad que con la adquisición de la suma propuesta resulta facilitando las operaciones de la Junta paralizadas por falta de recursos y, por último, que ese sacrificio insignificante para la nación y otros mucho mayores deben hacerse, no sólo porque llevan por objeto restaurar la libertad y garantía de los mexicanos, conculcadas de un modo infame por Santa Anna y sus satélites, sino porque los robos y actos de inmoralidad de la administración actual causan tal perjuicio y ruina a la patria, que no hay sacrificio que no deba hacerse para evitar tan funestos actos.

Conformes todos los individuos presentes en lo expuesto, se acordó aceptar el préstamo en los términos propuestos y que se expida la orden por valor de los 8,500 referidos.

El ciudadano Mata propuso que se nombrase un tesorero que se encargase de recibir la suma que iba a quedar a disposición de la Junta, para que la tuviese en su poder y distribuyese con arreglo a las órdenes de la misma.

Después de una ligera discusión fue aceptada la proposición y nombrado tesorero el ciudadano Mata.

El ciudadano Garza hizo presente que la falta de recursos con que hasta aquí ha tropezado, le había impedido alistar activamente alguna fuerza que marche cuanto antes a auxiliar a las que ya operan sobre el enemigo; que con los recursos adquiridos podrá hacer salir muy pronto 100 infantes y 50 dragones, armados y municionados.

El ciudadano presidente propuso que de la suma que iba a obtenerse, se pusiesen a disposición del ciudadano Garza 1,700 y el resto quedase destinado para los gastos de la Junta. Sin discusión quedó aprobada la proposición.

Quedó acordado, igualmente, el pago de las siguientes cantidades:  
La de 60 facilitada al señor Merner por el ciudadano Mata, según el acuerdo de la sesión anterior.

La de 10 por gasto de impresión del *Noticioso del Bravo*.

La de 20 para auxiliar al correo que marcha a Monterrey.

El ciudadano Arriaga dio lectura a la proclama que se le tenía encomendada hiciera a nombre de la Junta Revolucionaria, la cual fue unánimemente aprobada, acordándose se imprima en esta ciudad y se remita una copia al ciudadano José María Gómez.

Con lo que terminó la sesión, a la que no asistió el ciudadano Gómez por hallarse ausente, en misión:

Melchor Ocampo

José María Mata V.  
Secretario



### **Sesión del 3 de junio de 1855**

Leída y aprobada el acta de la anterior, el ciudadano Arriaga hizo presente que habían llegado a esta ciudad los ciudadanos Cepeda, Calderón, Fagoaga, con el objeto de prestar a la revolución los servicios que pudiesen, que el ciudadano Juárez le había escrito recomendándoselos y manifestándole que por la falta de recursos no había podido moverse para ser útil a la causa en cuanto de él dependiese. Después de una ligera discusión, quedó acordado que se aceptarían los servicios de los referidos ciudadanos y que se les emplearía del modo más análogo a la capacidad de cada uno.

El ciudadano presidente manifestó que le sería muy satisfactorio que la Junta tuviese en su seno al ciudadano Juárez, pero que creía que su presencia en Acapulco debía ser de más utilidad a la causa pública, porque hallándose ya en revolución una parte del estado de Oaxaca, podría con su influencia hacer que la revolución se extendiese a todo el estado, y como la causa que impedía que el ciudadano Juárez se pusiese en movimiento era la falta de recursos, proponía que se hiciese un esfuerzo para remitirle la suma de 250 para que pudiese realizar su marcha, pero dejándolo en libertad para ir a Acapulco, venir a esta ciudad o proceder en el sentido que su juicio y patriotismo le dicten como más útil a la causa pública.

Suficientemente discutida esta proposición, fue aprobada y para que pudiese llevarse a cabo quedó nombrado en comisión el ciudadano Mata para solicitar un préstamo de 500, de los cuales la mitad se remitirá por el vapor que debe salir el día 5 del actual para Nueva Orleáns al ciudadano Juárez y la otra mitad se destinaría para auxiliar a los ciudadanos Cepeda, Fagoaga y Calderón, cuando hayan de moverse para Monterrey o para el punto a donde deben ir a prestar sus servicios.

El ciudadano Garza manifestó que activaba cuanto podía el alistamiento de los 150 hombres que debían marcha sobre la línea del Bravo y que podía asegurar que para el día 6 a más tardar se pondrían en

movimiento. No habiendo otro asunto de que tratar, se levantó la sesión, a la que no asistió el ciudadano Gómez, por hallarse ausente en comisión.

Melchor Ocampo

José María Mata V.  
Secretario

### **Sesión del día 6 de junio de 1855**

Leída y aprobada el acta de la anterior, se dio cuenta con una carta del ciudadano José María J. Carbajal de fecha 2 del actual, acompañando varios pliegos interceptados al enemigo.

Que se conteste de enterado con apremio.

Otra nota del mismo ciudadano Carbajal de fecha 6, en que participa que habiéndose movido el enemigo de Camargo en número de 500 hombres, se movió inmediatamente para hostilizar el flanco derecho de aquél, pero que en la madrugada del mismo día 5 había retrocedido a marchas dobles a Camargo.

Que se conteste de enterado.

El ciudadano Mata manifestó que aunque no había podido arreglar todavía el préstamo de 500 para que fue comisionado en la sesión anterior, tenía la satisfacción de informar a la Junta que había sido enviada al ciudadano Juárez a Nueva Orleáns la suma de 250, según el acuerdo de la Junta. Que esperaba para la próxima sesión poder dar cuenta de los términos en que hubiese negociado el préstamo.

A moción del ciudadano Presidente quedó acordado que la Tesorería haga los pagos siguientes: uno de 10 por la impresión del número 2 del *Noticioso del Bravo*.

Otro de 15 por la del *Manifiesto* de la Junta a sus compatriotas.

Otro de 4 por francatura de correspondencia.

Y otro de 4 para socorro del correo remitido por el ciudadano Carbajal.

El ciudadano Garza hizo presente, que aunque había procedido con toda actividad a la organización de la fuerza que debe marchar a sostener la revolución, no había sido posible hacerla salir para el día que anunció en la última sesión; pero que se verificará muy pronto, pues estaba ya provisto de armas, municiones y otros objetos necesarios.

No habiendo otro asunto de que tratar, se levantó la sesión, a la que no asistió el ciudadano Gómez, por hallarse ausente en comisión.

Melchor Ocampo

José María Mata V., secretario

### **Sesión del día 8 de junio de 1855**

Leída y aprobada el acta de la anterior, se dio lectura a la nota del ciudadano Gómez, dirigida desde Roma con fecha 5 del actual, en que participa su llegada a aquel punto, el arreglo que para el servicio de correos había hecho en el tránsito y manifiesta que al siguiente marcharía con dirección a Monterrey.

Que se conteste de enterado con apremio.

A moción del ciudadano Mata se aprobó el gasto de 4 para socorro del correo que condujo la comunicación del ciudadano Gómez.

No habiendo otro asunto de que tratar se levantó la sesión.

Melchor Ocampo

José María Mata V.,  
Secretario

## **Sesión del día 11 de junio de 1855**

Leída y aprobada el acta de la anterior, el ciudadano Garza presentó una nota que había recibido del gobierno interino de Nuevo León, en que lo excita para que cuanto antes se traslade, con las demás personas que defienden la causa de la libertad, a la ciudad de Monterrey, a fin de que puestos de acuerdo sobre los puntos más importantes relativos a la revolución en general y a los estados de oriente en particular, dicten las medidas que juzguen indispensables para llevar a cabo el objeto.

Presentó asimismo un ejemplar del *Restaurador de la Libertad*, periódico político que ha comenzado a publicarse en Monterrey, y una carta confidencial.

El ciudadano presidente presentó una carta recibida de Roma en que anuncian la salida de una sección de tropas enemigas de Camargo con destino al estado de Nuevo León, y que se había recibido en aquel día, 8 del actual, un correo de Monterrey excitando a los ciudadanos Carbajal, Garza y Capistrán para que sin pérdida de tiempo se moviesen con sus fuerzas a incorporarse a las de Nuevo León que debían atacar al enemigo. Presentó también otra carta del ciudadano Carbajal en que éste dice que se ha puesto ya en marcha con la fuerza que está a sus órdenes, rumbo a Agualeguas, que es el lugar de concentración de las fuerzas de Nuevo León.

El ciudadano Garza manifestó que había comenzado a mover parte de la fuerza que va a sus órdenes y que él mismo, con el resto, se pondría en marcha durante la noche para acudir cuanto antes al llamado que se le hacía.

A moción del ciudadano Mata se aprobó el gasto de 20 para pagar al correo que vino de Roma, quien fue ajustado allí por el señor Moisés.

Habiéndose hecho presente que los ciudadanos Fagoaga, Cepeda y Calderón, que debían marchar con el señor Garza, carecían aún de varios objetos indispensables para su equipo y de los recursos necesarios para obtenerlos, se acordó que del fondo de gastos de la Junta se entreguen 50 al ciudadano Cepeda para que se provean de lo que les falta.

El ciudadano presidente manifestó que establecido ya un gobierno en el estado de Nuevo León, como se deducía de la nota que ha recibido el ciudadano Garza, y debiendo ausentarse el mismo ciudadano Garza para ponerse al frente de las fuerzas que van a marchar en auxilio de la revolución, creía que la Junta se hallaba en el caso de disolverse, puesto que no tenía ya objetos inmediatos de que ocuparse.

El ciudadano Garza dijo que no era de opinión que la Junta se disolviese porque, si bien era cierto que con la salida de la fuerza que está a sus órdenes, aquélla no tenía aquí objetos inmediatos de que ocuparse, había uno y muy importante que en su concepto no debía desatender: La revolución, aunque haciendo progresos por distintas partes de la República, dista mucho de presentar la unidad que es tan necesaria para el triunfo, y la Junta, encargándose de procurar esa unidad, podría hacer un bien inmenso a la causa pública, no sólo con sus trabajos a favor de los principios, sino por el prestigio de que gozan en todo el país algunas de las personas que componen la misma Junta, prestigio que contribuiría mucho a dar respetabilidad a la revolución y a favorecer su triunfo.

El ciudadano Mata manifestó: que opinaba por la disolución de la Junta, tal como hasta aquí ha estado, porque considera que no tiene objetos de que ocuparse. Los fines que se propuso al instalarse fueron dos: el primero, formar el plan de la revolución que en su concepto tropezase con menos resistencias, que demostrase a los ciudadanos que la primera de todas las necesidades del país era la destrucción del ominoso gobierno que pesa sobre los mexicanos y los dejase en aptitud de hacer valer las diferentes opiniones que sobre la organización política de la República pudiesen tener para cuanto llegase el caso; el segundo fue dar unidad a la revolución en esta parte del territorio de la República, haciendo que todas las fuerzas que por su influencia o por sus recursos se pronunciaran, reconocieran un centro común que ahogase las diferentes aspiraciones personales y rivalidades de localismo que de otro modo hubieran tenido lugar. Que en cuanto al primer objeto de la Junta, creía que nada había qué hacer, supuesto que Nuevo León ha proclamado ya [a] un político que ha sido aceptado por todo el estado; y, en cuanto al

segundo, movidas ya las fuerzas del ciudadano Carbajal y dispuestas a hacerlo inmediatamente las del ciudadano Garza, no queda a la Junta ninguna otra cosa de que ocuparse en este respecto.

Por último, dijo que considerando de bastante peso las razones emitidas por el ciudadano Garza, era de opinión que si llegaba el caso de que los individuos que se hallaban presentes pudiesen servir de algún modo para obtener la unidad de la revolución, se reunieran de nuevo para aquel fin como se habían reunido para ejecutar lo que antes ha dicho.

El ciudadano Arriaga hizo presente que, en su concepto, aun en el caso de que quedase acordada la disolución de la Junta, no debía verificarse desde luego, porque dentro de pocos días podrían recibirse comunicaciones oficiales del ciudadano Gómez o del ciudadano Vidaurri, que deberían tomarse en consideración, y no hallaba razón que le persuadiese de la necesidad que pueda haber de que la Junta se disuelva inmediatamente; que creía también que la disolución de la Junta traería el inconveniente de que no hubiese quién exigiera a las personas a quienes se han suministrado fondos, las cuentas respectivas; quién procurase que las órdenes de pago que la Junta ha expedido a favor de los prestamistas fuesen satisfechas, y quién quedase encargado de recibir todas las comunicaciones que a la Junta puedan venir dirigidas.

El ciudadano presidente expuso que la Junta se formó para enviar un proyecto de plan y los recursos de hombres armados que pudiera al ciudadano Vidaurri, por haberlos éste pedido en la primera comunicación que dirigió al ciudadano Garza; que ambos objetos están cumplidos, y que ni sabía el que habla cuáles serían las atenciones subsecuentes de la misma Junta. Que en cuanto a recibir contestaciones de enterado, a dar avisos de simple trámite, cualquiera de sus miembros estaba autorizado por la misma naturaleza de las cosas; que sobre exigir cuentas creía que no era incumbencia de la Junta, pues correspondía más a los que recibieron las sumas que ella distribuyó publicar, cuando fuera oportuno, la inversión de ellas; que el pago de las órdenes dadas por la Junta tenía mejores garantías en dos ciudadanos tan influyentes como el ciudadano Garza en Tamaulipas y Gómez en Nuevo León que no en las gestiones que pudieran hacer, o el resto de la Junta unido, o cualquiera de sus

miembros, y que este pago siempre dependería más del carácter de aquellos en cuyas manos llegaran a caer los fondos suficientes, que no de lo que la Junta hiciese; que hasta ridícula y perjudicial le parecía la subsistencia de la referida Junta, ridícula si no hacía nada o sólo hacia lo que le mandase el gobierno de Nuevo León; perjudicial si se ponía a contradecir o entrabar la acción de ésta.

Ampliada la discusión con nuevas razones expuestas por los ciudadanos vocales, quedó acordado que la Junta suspendería sus sesiones *sine día*.

El ciudadano Mata manifestó que no habría conseguido más dinero que el remitido a Nueva Orleáns al ciudadano Juárez, y que como la Junta hubiese acordado ya que del fondo de gastos menores se entregasen a los ciudadanos Cepeda, Fagoaga y Calderón, 50 para completar su equipo, creía que ya no era necesario negociar los 200 que debían destinarse a ese objeto, y que por lo mismo proponía se expidiese el crédito por valor de 1,086, que correspondía a la suma situada en Nueva Orleáns.

Aprobada esta proposición, se acordó expedir el crédito por valor de la suma referida y se levantó la sesión.

Melchor Ocampo

José María Mata V.  
Secretario



## **Sesión del día 12 de junio de 1855**

Abierta la sesión, el ciudadano Mata hizo presente que el ciudadano Cepeda había ido a verlo para manifestarle que sabía que el ciudadano Garza no llevaba para las atenciones de la fuerza, que en la noche última había marchado a sus órdenes, más suma que la de 64, suma que estaba seguro no era suficiente para cubrir ni los más precisos gastos, y que por lo mismo le había suplicado lo hiciese presente a la Junta para que, si era posible, se le remitiese algún fondo que libertase al ciudadano Garza de los terribles compromisos en que indudablemente se encontraría por falta de recursos.

El mismo ciudadano Mata añadió, que el hecho que ha referido por súplica del ciudadano Cepeda, le consta ser cierto, por habérselo referido el mismo ciudadano Garza la noche última, en los momentos de marchar; que las observaciones del ciudadano Cepeda le parecían muy juiciosas y que para salvar al referido ciudadano Garza de los compromisos a que se hallaba expuesto, proponía que se solicitasen en el acto 200, que se le remitirían con el ciudadano Cepeda que está para marchar a incorporársele.

El ciudadano Arriaga dijo que no comprendía cómo el ciudadano Garza no hubiese adoptado las medidas convenientes respecto del asunto en cuestión, pero que por su parte estaba dispuesto a que la Junta auxiliase a la fuerza que estaba en marcha, con todos los recursos posibles.

El ciudadano presidente manifestó, que si era posible conseguir los 200 se remitiesen sin pérdida de tiempo al ciudadano Garza.

Aprobada la proposición del ciudadano Mata, quedó éste encargado de solicitar el dinero, y acordada la emisión de una orden de pago por valor de \$840, para entregarla al prestamista que facilitase los \$200 que iban a procurarse.

Con lo cual se levantó la sesión.

Melchor Ocampo

José María Mata V., secretario

## **Sesión del día 21 de junio de 1855**

Leída y aprobada el acta de la anterior, la secretaría dio cuenta con una nota del ciudadano Benito Juárez en que acusa recibo de la letra por valor de 250 que por acuerdo de la Junta se le remitió, dando las gracias por ese auxilio y manifestando que marchará a Acapulco si los medios de comunicación estuvieren expeditos, y si no, marchará al lugar en que se crea que su presencia puede ser de alguna utilidad a la causa pública, cuya nota se mandó archivar.

Se dio también lectura a una nota del ciudadano Juan José de la Garza de fecha 17 del actual dirigida desde Roma, en que participa haber llegado a esa población en la noche del día anterior; acusa recibo de los 200 que se le remitieron y traslada a la Junta la autorización que le ha sido conferida por el gobierno del estado de Nuevo León para negociar un préstamo de 50,000 y comprar las armas que pide.

Después de discutir este último punto, se acordó que se conteste al ciudadano Garza que la Junta se ha enterado con satisfacción de su llegada a Roma y que no puede admitir la sustitución del poder que le confiere para negociar el préstamo, porque considera que aquél es insuficiente y porque la Junta está [por] disolverse. Se acordó también se diga al ciudadano Garza que no han sido recibidos los periódicos, ni las comunicaciones del ciudadano Carbajal que dice en su nota, que remitía.

Se dio cuenta con una nota del gobierno provisional político y militar del estado de Nuevo León, contestación a la nota de la Junta de fecha 30 del próximo pasado, en que manifiesta que ha colocado al señor Juan Julio Merner con el carácter de ayudante, cuya nota se mandó archivar.

Otra del mismo, contestando la que se le dirigió con fecha del 1º del actual, en que manifiesta que agradece extraordinariamente el honor que se le ha hecho por la Junta considerándolo como jefe de todas las fuerzas defensoras de la libertad; pero que no puede, aunque con sentimiento, convenir con las ideas de esta Junta sobre el principio que manifestó de constituirse en el centro de la acción que dé impulso a los

actos revolucionarios, por hallarse obligado a respetar la regla que se le ha trazado en el plan político proclamado en Monterrey el 23 de mayo último; que esta razón y no otra lo obliga a disentir de las ideas de la Junta; pero que suplica en lo particular a los miembros que la componen que marchen a Monterrey, donde individualmente podrán cooperar con sus luces a la ardua tarea que ha emprendido para que pueda salir airoso de ella, pero que de ningún modo su marcha a aquella ciudad la verifiquen con el carácter de asamblea, por pugnar esto abiertamente con las bases adoptadas por el estado.

El ciudadano presidente dijo que si se hubiese adoptado la proposición que desde el día 11 del actual hizo para que la Junta se disolviese, el conocimiento de este hecho habría sido la respuesta más elocuente que pudiera darse al gobierno de Nuevo León y que mejor podría demostrarle la equivocación en que ha incurrido suponiendo que la Junta ha tenido la pretensión de constituirse en centro administrativo o gubernativo de la revolución; pero ya que esto no pudo verificarse, proponía se contestase la referida nota haciendo presente que la Junta no ha tenido (la) pretensión que se le supone, sino que por la historia de sus actos se verá que su objeto ha sido procurar la unidad de la revolución para impedir que la anarquía fuese a estallar entre los que sólo debían dirigir sus esfuerzos a un solo objeto, el de derrocar la tiranía; que guiada de esta idea había procurado hacerse un lazo de unión, un centro moral, un punto de contacto que sirviese a dar un impulso uniforme a los elementos heterogéneos y aun contrarios que existían en esta parte de la República; que, por último, creyendo llegado el caso de que la Junta se disuelva definitivamente, insistía en la proposición que había hecho desde el día 11 del actual.

El ciudadano Mata manifestó que abundaba en las mismas ideas que había manifestado el ciudadano presidente, tanto respecto de la contestación que haya de darse al gobierno de Nuevo León, como sobre la disolución de la Junta y que para hacer más palpable cuáles han sido las intenciones de ésta, se acompañe a la contestación de que se trata copia del acta de la sesión del día 11 en que constan expresadas aquélla extensamente; que se le hagan conocer cuáles son los compromisos

pecuniarios que la Junta contrajo, manifestándole que se espera que hará cuanto esté de su parte para que sean satisfechos; y, por último, que respecto de la invitación particular que hace a los individuos presentes de la Junta, para que se trasladen a Monterrey, se le diga que éstos agradecen en todo su valor ese ofrecimiento, sobre el cual no se adopta resolución alguna por pertenecer ésta, en lo particular, a cada uno de los individuos a quienes se hace.

El ciudadano Arriaga manifestó, que si bien en su concepto la continuación de la Junta podría ser útil a la revolución, porque aún no se han salvado todos los grandísimos obstáculos que al organizarse se propuso allanar, las circunstancias que ahora se presentan lo obligan con sentimiento a adherirse a la opinión de los ciudadanos que le han precedido en el uso de la palabra en cuanto a la disolución de la Junta; que respecto de la contestación que haya de darse al gobierno del estado de Nuevo León, como lo propuesto se funda en los hechos que han tenido lugar, se halla del todo conforme.

Después de ampliar la discusión sobre estos puntos, se acordó que se conteste al gobierno de Nuevo León en los términos propuestos por el ciudadano presidente, con las adiciones presentadas por el ciudadano Mata.

Quedó igualmente acordado que la Junta se consideraba disuelta, siendo ésta su última sesión.

El ciudadano presidente manifestó que en la mañana de ese mismo día había estado a verlo el ciudadano Manuel María Arriola, quien había llegado la última noche de Nueva Orleans, con el objeto de hacerle presente que estaba dispuesto a servir en lo que pudiera ser útil, y que si bien por el acuerdo de disolución que la Junta acaba de adoptar nada queda qué decir al ciudadano Arriola, ha querido manifestar lo ocurrido para hacerlo constar en el acta que se levante de esta última sesión.

El ciudadano Mata manifestó que hay pendientes de pago varias cantidades como son la de 46.75, costo de la reimpresión del folleto de Arrangoiz; la de 24 al correo enviado por el ciudadano Garza, la de 8 al ciudadano Simón Garza por gastos hechos por los correos que han tomado en sus remudas en su rancho y lo que cueste al número 3 del

*Noticioso del Bravo*; que solicita la aprobación de esos gastos y los que puedan ocurrir de correos que vendrán, dirigidos por los ciudadanos Carbajal, Garza o Gómez, mientras no tengan aviso de la disolución de la Junta.

De conformidad con lo propuesto por el ciudadano Mata, fue aprobado el pago de las cantidades referidas y quedó autorizado para hacer las demás que fuesen indispensables, terminando en seguida la sesión.

Melchor Ocampo

Ponciano Arriaga

José María Mata V.  
Secretario

## COMONFORT LLAMA AL GENERAL DÍAZ SALGADO

Ejército Restaurador de la Libertad  
División del Interior de la República  
General en Jefe. Sección de Operaciones

Sr. Gral. don Antonio Díaz Salgado, donde se halle

Este cuartel general ha recibido las dos comunicaciones de vuestra señoría [V. S.], de fecha 1º del corriente, y por ellas quedo impuesto con satisfacción de que V. S., con la actividad que lo caracteriza, ha dejado organizadas algunas fuerzas en los estados de Jalisco, Querétaro y territorio de Colima, por cuyos interesantes servicios doy a V. S. las más expresivas gracias.

Por las comunicaciones que con fecha 3 dirigí a V. S., y por las que ahora repito, quedará impuesto de la necesidad que hay de que V. S., con la brigada de su digno mando y a marchas dobles, se dirija a este punto, en virtud de que sólo en la llegada de V. S. estriba el principio de mis operaciones; por cuya razón de nuevo le reencargo la actividad en el cumplimiento de las prenotadas órdenes, no olvidándose de recoger sobre la marcha cuantas partidas sueltas expedicionan por ese rumbo, para que sean empleadas con más provecho a la causa pública.

Es de tanto interés el cumplimiento a las prevenciones hechas a V. S., que no puedo menos que hacerlo responsable a cualquier retraso que padezca el servicio, siempre que sea causado por faltar a lo dispuesto por este cuartel general.

Dios, Libertad y Guerra al Tirano, (Tacámbaro), junio 9 de 1855.

Ignacio Comonfort

INSTRUCCIONES RESERVADAS  
QUE SE DAN POR ESTE CUARTEL GENERAL  
AL SEÑOR GENERAL DON ANTONIO DÍAZ SALGADO,  
PARA QUE NORME SU CONDUCTA CIVIL Y MILITAR  
EN LOS PUEBLOS QUE RECORRA

1ª.- Procurará organizar, conforme al reglamento que se le acompaña, una sección de caballería, infantería y artillería, con la fuerza que se halla actualmente a sus órdenes inmediatas y con todas las partidas sueltas que anden en los puntos que se le han señalado y no pertenezcan a la brigada del señor general don Epitacio Huerta, pues las que sean de dicho señor general, las hará marchar a Bellas Fuentes para que se le incorporen.

2ª.- Con sección que organice, se ocupará de hacer progresar la revolución y destruir las fuerzas enemigas que se encuentren; pero procurará evitar todo lance con ellas en que no esté seguro de triunfar, dando únicamente golpes ciertos y en que esté persuadido de hacer brillar con honor las armas del Ejército Restaurador de la Libertad, procurando por ahora y mientras no reciba otras órdenes de este cuartel general, entretener en el departamento de Guanajuato a los señores Magaña, (Miguel M.) Echeagaray, Aguilar y demás jefes, para que no puedan salir a socorrer a ninguno de los departamentos vecinos, principalmente el de Morelia. Para lograr esto será conveniente que les llame la atención cerca de Guanajuato.

3ª.- Para atender el socorro de sus fuerzas, se sujetará a la circular impresa número uno, que también se le acompaña, de la que no podrá desviarse en manera alguna, cotizando a las haciendas y ranchos en la forma que prescribe la orden de cotizaciones que se le adjunta y sin que

pueda pedirles mas que la cuota que les exigiere, otorgando recibo que exprese el mes a que corresponde el pago.

4ª.- Bajo ningún pretexto permitirá que sus subordinados se separen en las marchas de las filas, y ninguno de ellos podrá pedir a las poblaciones, haciendas y ranchos, dinero, víveres y forrajes sin llevar por escrito la autorización competente, sin que se valúen antes las cosas que se pidan y sin que se otorgue recibo de ellas para que sean pagadas cuando triunfe la revolución, procurando, en este caso, no pedir más que lo absolutamente necesario.

5ª.- Siendo el verdadero espíritu de la revolución derrocar la tiranía, y que los pueblos recobren sus garantías, castigará severamente todo exceso que se cometa, y hará que se guarden a los pueblos y particulares pacíficos el respeto y consideración que merecen como buenos mexicanos; castigará severamente el rapto y violación de mujeres, el robo y toda clase de crimen, [lo que enjuiciará] este cuartel general, remitiendo bajo su competente custodia a los malhechores para que sean castigados con arreglo a sus faltas.

6ª.- Tanto él como sus subordinados recibirán con dulzura y moderación a todas las personas con quien tuvieren que tratar; prestarán [y] apoyarán a todas las autoridades que tomen parte en la revolución y les darán todos los auxilios que les pidan para sostener sus providencias.

7ª.- Toda partida suelta que no reconociere a su sección y anduviere abusando el nombre sagrado de la libertad, haciendo daños en los caminos y poblaciones, la desarmará y remitirá a este cuartel general para que sea castigada; si perteneciere a la brigada del señor Huerta, la remitirá a dicho señor general con atento oficio, para que disponga lo que convenga.

8ª.- Cuando necesitare pedir caballos a las haciendas y ranchos para reponer la caballada de su tropa, podrá verificarlo, haciendo que se



valúen los caballos y otorgando recibos; pero nunca podrá pedir más de 10% a las haciendas y de 3 % a los ranchos, y dejando además, en cambio, los caballos que desechare, con un certificado del color y hierro de los caballos que deja, expresando ser en cambio por otros de tal hierro y cual color. A los particulares los exceptuará de este contingente.

9ª.- Podrá recoger todas las armas de munición que hubiere en los pueblos y ranchos, para armar sus tropas; pero sin maltratar a los que las tuvieren, si fueren ciudadanos pacíficos y honrados.

10ª.- Levantará a dos escuadrones titulados Victoria y Cortazar.

Tacámbaro, junio 21 de 1855.

Ignacio Comonfort

JUÁREZ VE PRÓXIMA  
LA CAÍDA DE LA DICTADURA

Nueva Orleáns, junio 15 de 1855

Señor don Melchor Ocampo

Mi muy estimado amigo y señor:

Agradezco a usted mucho la buena amistad que dispensa a mis recomendados. Ellos me escriben muy contentos y reconocidos a las bondades de usted. A nuestro amigo el señor Arriaga, le remito la carta de *La Abeja* en que verá usted la situación que guardaban las cosas en México hasta el día 9 del corriente, y además lo que dicen el *Picayune* y el *Delta* que le adjunto.

El día 22 de mayo último, se pronunciaron los pueblos de la sierra de Zongolica en el estado de Veracruz. Como en Orizaba no había tropas se pidió auxilio al gobernador Corona, quien contestó que no podía mandar ninguna fuerza porque la tranquilidad pública corría peligro en Veracruz. En vista de esto, se dispuso que los piquetes que había en Tepeaca y Tehuacan, y otro que salió de Puebla, formasen una corta sección que marchara a sofocar la rebelión, pero cuando ya estaba en marcha esa sección se le mandó regresar violentamente para Puebla donde había grande alarma por la aproximación de don Santos Degollado a aquél estado. Por tal motivo, los de Zongolica han tenido tiempo de organizarse y de extender sus conquistas, y no será extraño que Orizaba y Córdoba secunden el pronunciamiento, principalmente cuando sepan el movimiento de esa frontera, cuyos pormenores he remitido a algunos amigos de aquel rumbo. Creo que ha sonado la hora (a) don Antonio, porque la frontera de Tamaulipas y Nuevo León, que era su pesadilla, es

ahora el toque de su agonía. El *Orizaba* en su regreso nos ha de traer importantes noticias, que comunicaré a usted oportunamente.

Recibí el número 1 y 2 del *Noticioso* que comprende cosas muy buenas. No vino el *Manifiesto* que me anuncia usted, pero lo aguardo en el correo inmediato. Mucho me ha gustado el panegírico de Miñón. Afortunadamente hasta el día 5 del corriente no había tenido efecto el anuncio de Reyhaud, y celebraré mucho que nunca lo tenga, porque como decía El Payo del Rosario: muchas victorias serán nulas si nos quedamos con las mismas mulas.

Los caseros agradecen a usted y a Josefina sus memorias y se las retornan afectuosamente, otro tanto hace el amigo Montenegro que marcha para esa, lo mismo que el amigo Arrioja. Ya digo a usted oficialmente lo que hay respecto de mi viaje a Acapulco.

Mil expresiones cariñosas a Josefina y a usted mi buen amigo, ordene lo que guste a su afectísimo seguro servidor que lo ama, le desea mil felicidades y atento b. s. m.

Benito Juárez

LA JUNTA REVOLUCIONARIA DE BROWNSVILLE  
DA AYUDA ECONÓMICA A JUÁREZ  
PARA QUE SE TRASLADE A ACAPULCO

Junta Revolucionaria Mexicana

Ciudadano Benito Juárez

Nueva Orleáns

Teniendo en consideración que la presencia del ciudadano Benito Juárez en el puerto de Acapulco debe ser muy útil a la causa pública, puesto que desde allí se hallará en aptitud de ejercer la justa influencia que goza en el estado de Oaxaca para propagar y uniformar la revolución contra la tiranía que ha estallado en una parte de aquel estado, la Junta Revolucionaria, en sesión de hoy, acordó se remita al ciudadano Juárez la adjunta letra por valor de 250 para facilitarle su marcha a Acapulco.

Pero al hacer este envío, no es el ánimo de la Junta imponer al ciudadano Juárez obligación alguna, sino que le remite ese auxilio en el concepto de que el ciudadano Juárez irá a Acapulco si lo juzga conveniente, se moverá hacia este punto o procederá en el sentido que su patriotismo y buen juicio le aconsejen, como medio más oportuno de servir a la causa de la patria.

Y cumpliendo con el acuerdo de la Junta, los que suscriben tienen la satisfacción de hacer al ciudadano Juárez las protestas de su consideración.

Dios y Libertad. Brownsville, junio 13 de 1855.

Melchor Ocampo

José María Mata V.  
Secretario

**Nota de Juárez [sin fecha]:**

La cantidad expresada fue pagada por el gobierno, por lo que el señor Mata se dio por recibido de ella y satisfecha la libranza que me mandó a Nueva Orleáns.

SE PREPARA PARA SALIR A ACAPULCO  
VÍA PANAMÁ

Señores don Melchor Ocampo y don José María Mata  
Presidente y Secretario de la Junta Revolucionaria Mexicana  
en Brownsville

Contesto la carta oficial que ustedes se sirven dirigirme con fecha 3 de este mes, acompañándome una letra en valor de 250 para que emprenda mi marcha a Acapulco, donde la Junta Revolucionaria Mexicana juzga útiles mis servicios, o bien a esa ciudad si lo juzgan conveniente.

Dispuesto a servir a la causa de la libertad, en cuanto dependa de mi posibilidad, obsequiaré gustoso la invitación de tan respetable Junta marchando de preferencia al primer punto, si tuviere la seguridad de poder desembarcar allí, pues de los informes que se me han dado hasta hoy, resulta que los buques de Panamá van [directo] a California, o no tocan ya Acapulco, o que si tocan es con prohibición de desembarco y recibir correspondencia y pasajeros. Como hace tiempo que no se reciben aquí noticias de Acapulco ni por cartas, ni por personas que vengan de aquel puerto, me inclino a creer que se hace efectiva semejante prohibición. Sin embargo, si de otros informes que espero recibir resultare que no haya el obstáculo que ahora se presenta, emprenderé mi marcha inmediatamente. En caso contrario me dirigiré a esa ciudad o a donde se me indicare que pueda ser útil en alguna cosa, en cuyo caso, si me fuere absolutamente indispensable, haré uso de la referida letra o de parte de ella.

Sírvanse ustedes manifestar a la respetable Junta lo expuesto, así como mi más profundo reconocimiento por las consideraciones que me

dispensa, sólo por su bondad y no porque yo tenga mérito alguno para tan alta distinción.

Tengo la honra de ofrecer a ustedes las seguridades de mi atenta consideración y particular aprecio.

Dios y Libertad. Nueva Orleáns, junio 15 de 1855.

Benito Juárez

## OPORTUNISMO DE ALGUNOS MILITARES

Acta de adhesión al Plan de Ayutla  
por los señores generales que la suscriben

En la ciudad de México, a 13 de agosto de 1855, reunidos los señores generales que suscriben, por citación del Excmo. Sr. Gral. de división don Rómulo Díaz de la Vega, comandante general y gobernador del distrito de México, S. E. hizo presente, que habiendo recibido dos partes telegráficos con el carácter de oficiales en los cuales el señor oficial mayor de Guerra y el Excmo. Sr. Gral. don Antonio López de Santa Anna avisan haber hecho dimisión del mando supremo de la República; que no habiéndose podido reunir el Poder Ejecutivo nombrado por decreto de 8 del corriente, los cuerpos que forman la guarnición de esta capital, animados del deseo de satisfacer las exigencias de la opinión pública, levantaron una acta por la cual se reconoce la necesidad de adoptar el plan formulado en Ayutla el 1º de marzo de 1854, supuesto que en él están consignados los principios y las garantías que la nación desea para la organización provisoria de un gobierno nacional que afiance un futuro bienestar; que atendiendo a la dimisión que ya hizo del Poder Ejecutivo el Excmo. Sr. Gral. Santa Anna, preguntaba si los señores generales que estaban presentes adoptaban los actos de la guarnición; que hacía igualmente presente la imperiosa necesidad de restablecer cuanto antes la confianza pública, haciendo cesar los males de la guerra, así como la incertidumbre respecto a las garantías y los derechos de todos los ciudadanos.

Después de discutida por los señores generales presentes la conveniencia de aceptar el plan indicado como término de la crisis presente y tal como lo formuló la guarnición, en esta virtud se decidieron por unanimidad por los artículos siguientes:



Considerando: que el Plan de Ayutla es el voto nacional.

Considerando: que algunos de sus artículos ya no son del caso, consumada en la capital la revolución.

Considerando: que la renuncia del Excmo. Sr. Gral. Santa Anna ha terminado con su administración,

se adopta el susodicho Plan en los términos siguientes:

1°. Adoptando como está este Plan por la mayoría de la nación, el general en jefe reconocido en esta capital, procederá inmediatamente a nombrar una Junta compuesta de dos individuos por cada departamento [de la República], incluso el distrito [de México].

2°. Esta Junta se reunirá inmediatamente después de su nombramiento y procederá a elegir en un solo acto, por mayoría absoluta de votos, Presidente de la República.

3°. La Junta servirá de consejo al Presidente interino durante el corto período de su encargo.

4°. El Presidente interno quedará desde luego investido de amplias facultades para atender a la seguridad e independencia del territorio nacional y a los demás ramos de la administración pública.

5°. A los 15 días de haber entrado en sus funciones. el Presidente interino convocará el Congreso Extraordinario conforme a las bases de la ley que fue expedida con igual objeto en el año de 1841, el cual se ocupará exclusivamente, dentro del perentorio término de seis meses, de constituir a la nación bajo la forma de República representativa popular y de revisar los actos del Ejecutivo provisional.

6°. Debiendo ser el ejército el apoyo del orden y de las garantías sociales, el gobierno interino cuidará de conservarlo y atenderlo cual demanda su noble instituto, así como de proteger la libertad del comercio interior y exterior, expidiendo a la mayor brevedad posible los aranceles que deben observarse.

7º. Cesan, desde luego, los efectos de las leyes vigentes sobre sorteo y pasaportes y la gabela impuesta a los pueblos con el nombre de “capitación”.

Fecho en el día y año mencionado.

Rómulo Díaz de la Vega. Ignacio de Mora y Villamil. Martín Carrera. Benito Quijano. Manuel de Andrade. José María Carero. Gregorio Gómez. Miguel Cervantes. Antonio Vizcayno. Manuel de Céspedes. Diego Argüelles. Luis Guzmán. Ramón Morales. Juan Suárez Navarro. Manuel Álvarez. José María García. Juan Agea. Luis Manuel de Herrera. José Ramón de Betancourt. Pedro Vanderlinden. Manuel Zavala. José María Icaza. Agustín Escudero. Manuel Inzaurraga. José Espinoza. Juan de Dios Lascano.

Es fiel copia de la original, que certifico, de superior orden del Excmo. Comandante General.

México, agosto 13 de 1855.

José Hipólito Machado

UN PASO EN FALSO DE LOS MILITARES

General en Jefe

Excmo. señor:

Habiéndose reunido hoy la Junta de Representantes de que hablan los artículos 1º y 2º de la acta de esta capital, adoptando el Plan de Ayutla, de la que acompaño a V. E. un ejemplar en circular separada, para la elección de Presidente interino de la República, ha resultado electo el Excmo. señor general de división, ciudadano Martín Carrera.

Lo que tengo el honor de participar a V. E. para su conocimiento.

Dios y Libertad. México, agosto 14 de 1855.

Rómulo Díaz de la Vega

EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO  
SE ACRECIENTA EN VERACRUZ

Acapulco, agosto 6 de 1855

Señor don Melchor Ocampo

Mi muy estimado amigo y señor:

Tal vez cuando usted reciba esta carta habrá caído don Antonio, según lo hace presumir el aspecto imponente con que cada día se presenta la revolución. Antes de anoche se recibió aquí la noticia del pronunciamiento de Puebla, Orizaba y Córdoba, y se espera de un momento a otro el de Veracruz y Oaxaca. Don Plutarco González debe estar ocupando Toluca. Santa Anna está reconcentrando sus fuerzas en la capital. El general Álvarez va a mover las suyas para obrar en combinación con las de Puebla. Ya verá usted que, aun cuando el héroe se resuelva a resistir hasta el último extremo en la ciudad de México, lo que dudo mucho, al fin sucumbirá.

Si usted, los señores Arriaga y Mata, y los demás amigos pudieran emprender su marcha para aquí sería muy oportuno para que la revolución tuviera el mejor desenlace, si la capital es ocupada por las fuerzas pronunciadas antes que se acerquen las de la frontera. Este decir no es mío solamente, sino de todos los jefes de este rumbo, incluso el señor Álvarez. Suplico a usted piense sobre este negocio que es muy interesante a la causa de la libertad.

Tenga usted la bondad de dar mis afectuosas expresiones a Josefina, de saludar a los señores Arriaga, Mata, Montenegro, y demás

amigos que están en esa ciudad, y de ordenar lo que guste a su amigo  
afectísimo que desea verlo y b. s. m.

Benito Juárez

(Ológrafo)

EL CIUDADANO RÓMULO DÍAZ DE LA VEGA,  
GENERAL DE DIVISIÓN Y EN JEFE DE LA GUARNICIÓN  
Y DEL PUEBLO DE MÉXICO,  
A SUS CONCIUDADANOS

¡Mexicanos! Antiguo soldado de la patria, he considerado siempre como un deber imperioso obsequiar su voluntad. Las exigencias de la opinión, la ansiedad general, el estado de desconcierto en que ha quedado la nación por falta de gobierno, la urgentísima necesidad de salvarla y de poner término a la guerra civil, me han decidido a adoptar el movimiento de los habitantes y guarnición de esta ilustrada capital.

En el plan que se ha proclamado, se reconoce la necesidad de convocar a la nación para que se constituya, y se dan garantías suficientes al ejército, defensor y hermano del pueblo. Ese plan viene a terminar discordias y resentimientos y será la salvación de la República.

Compatriotas: Mi nombre jamás ha figurado en ningún pronunciamiento; tengo la satisfacción de que, como ciudadano y como militar, no he contribuido a desastrosas revueltas y ahora no haga más que unirme a los que desean crear un gobierno para evitar conflictos y desórdenes, que serían de nuestra ruina y nos deshonrarían ante el mundo. De vuestro patriotismo, de vuestra cordura, depende la consolidación de la República.

¡Conciudadanos! Yo no hago más que obsequiar vuestra voluntad y salvaros así de la anarquía. Comprended que no tengo más ambición que la felicidad pública, que la conservación del orden y para la consecución de estos fines cuento con vosotros. Nada quiero para mí: todo para la patria. Luego que esté asegurado el orden social, viviré sin aspiraciones en la vida privada y si hay enemigo exterior que nos amenace o pelagra la paz pública, en las filas del ejército volverá a

presentarse y luchará como buen mexicano, vuestro conciudadano y amigo.

México, agosto 17 de 1855.

Rómulo Díaz de la Vega

A COMONFORT NO LE AGRADA  
EL PLAN DE PIEDRA GORDA

Guadalajara, agosto 27 de 1855

Excelentísimo señor don Manuel Doblado  
Guanajuato

Muy señor mío y apreciable compañero y amigo:

Las muchísimas ocupaciones de que me encuentro rodeado y el estar a la expectativa para conocer el verdadero giro que toma la revolución después de la fuga de Santa Anna, no me habían permitido tener la grata satisfacción de contestar su favorecida de 16 del corriente.

Después que por manifestaciones, las más explícitas de los pueblos, y por la prensa de la República en general, he visto que se trata de llevar a puro y debido efecto el Plan de Ayutla, que siempre ha sido mi pensamiento, no puedo menos que manifestarle que tan resuelto estoy a seguir en esto el voto público que pienso marchar dentro de poco sobre México con 5,000 o 6,000 hombres, si fuese necesario, a terminar nuestra gloriosa revolución.

El plan de Piedra Gorda,<sup>12</sup> lo considero puramente para la localidad de Guanajuato, pues de otro modo pudiera ofreceros algunas complicaciones, que por otra parte no temo del liberalismo y sensatez de usted.

Por este correo le envío una circular en que están consignados los principios del partido progresista y sus determinaciones, para que la revolución no se torne en una farsa.

---

<sup>12</sup> O sea, el redactado por el señor Doblado.



Espero que usted me auxiliará eficazmente en mi movimiento sobre México. Si puede usted disponer de algunas tropas, sería conveniente encaminarlas al lugar de la escena en el tiempo que sea oportuno, para que reunidas las fuerzas republicanas acabemos con la oligarquía militar que tanto daño nos han hecho.

Suplico a usted que no deje de comunicarse conmigo y, entretanto, me repito su adicto amigo y compañero que atento b. s. m.

Ignacio Comonfort

NO HAY QUE DESVIARSE DEL PLAN DE AYUTLA

Guadalajara, agosto 30 de 1855

Señor don Manuel Doblado  
Guanajuato

Muy señor mío y de aprecio:

En la circular del 28 del corriente, que he tenido el honor de dirigir a usted, encontrará contestada su estimada carta del día 27 que con satisfacción acabo de recibir.

Creo firmemente que todo lo que sea desviarnos del Plan de Ayutla es perdernos y perder los frutos de una revolución que tantos y tan inmensos sacrificios ha costado. En consecuencia, yo ruego a usted encarecidamente que una sus patrióticos esfuerzos a los míos y que marchemos en todo de común acuerdo.

En este mismo sentido escribo al coronel Cuesta y a los demás jefes del Bajío que han estado a mis inmediatas órdenes. Lo mismo he hecho con el general Huerta en Michoacán y González en Toluca, para que la opinión no se extravíe.

Felicito al departamento de Guanajuato por la libre elección que ha hecho en usted para su gobernador y dispuesto a sostenerlo, me repito su muy adicto amigo, seguro servidor q. b. s. m.

Ignacio Comonfort

GUILLERMO PRIETO CONSIDERA AL PLAN DE AYUTLA  
ÚNICO MEDIO DE COMBATIR LA HERENCIA SANTANISTA

México, septiembre 1°. De 1855

Señor licenciado don Manuel Doblado

Amigo mío muy querido:

Aunque muy enfermo y mal parado por mis últimas y cruelísimas persecuciones, me tiene usted trabajando sin cesar. Por *La Revolución* verá usted cuáles son mis opiniones y las de nuestros amigos sobre el actual estado de cosas. (El) Plan de Ayutla neto y declarado, es el sólo medio de combatir esta herencia horrible de anarquía que nos dejó el abominable dictador.

La consecuencia con el Plan de Ayutla es tanto más precisa, cuanto que aquí la reacción se ha organizado en momentos por las vacilaciones del señor Carrera, sus nombramientos, y, sobre todo, la convocatoria que expone el futuro de la revolución. Escribo a usted con esta confianza, porque lo conozco, y, aunque aquí se dice que obra usted de acuerdo con Haro, y aunque le ha enviado un expreso para que se entienda con él, yo no lo creo, porque tengo fe en sus creencias; pero si así fuere espero que me lo avise, seguro en todo caso de que se trata de caballero a caballero. Yo, por mi parte, opino no se desvirtúe en un ápice el Plan de Ayutla y de ahí no salgo.

Mañana reaparece aquí *El Universal*. Lo redactan (Manuel Díez de) Bonilla, (Teodosio) Lares e (Ignacio) Aguilar (y Marochio desde su escondite); ese triunvirato que, impune y alentado con la bandera que tiene enarbolada Haro, resucita sus antiguas aspiraciones sin perder tiempo y con una audacia inaudita.

Yo habría hablado en nombre de usted, pues, como usted sabe, pertenezco a aquella Junta que organizó (don Melchor) Ocampo y a la que pertenecemos (don Ponciano) Arriaga, (don Sabás) Iturbide y otros, pero sin letras de usted, nada puedo hacer y todos somos vacilación y confusiones.

Aquí tengo su Plutarco de usted y los otros libros. Yo se los enviaré en primera oportunidad.

Soy de usted afectísimo seguro servidor q. b. s. m.

Guillermo Prieto

COMONFORT INSISTE  
EN CONVENCER A MANUEL DOBLADO

Guadalajara, septiembre 5 de 1855

Excelentísimo señor licenciado don Manuel Doblado  
Guanajuato

Muy señor mío y de mi aprecio:

Convencido íntimamente de que en las actuales circunstancias es más que nunca de imperiosa necesidad procurar de una manera prudente y mesurada la conformidad de todos los buenos mexicanos sobre la ardua y difícil cuestión que nos agita, en que sin deslucir la causa santa que sostenemos y consideramos casi triunfante pueden evitarse los encuentros de armas que tanto luto han costado al país y que, de otro modo, no sería remoto continuaran si con política y de buena fe no se hacen patentes a sus leales ciudadanos las poderosas e imprescriptibles razones que existen para que la nación se constituya bajo el pie tan legítimo y salvador que ha iniciado en Ayutla y, además, persuadido sobre todo de que usted sabrá estimar en lo que valen estos sentimientos generales a los mismos mexicanos, me he valido de los oficios de mi amigo el señor licenciado don Jesús Camarena para que vaya a esa ciudad y otros puntos, a tratar a mi nombre esos asuntos de un interés tan vital y común al propio tiempo, en pro de los cuales no dudo que usted cooperará con cuantos medios fueren de su resorte para lograr fin tan deseado.

Y aprovechando esta ocasión que proporciona la de ofrecer a usted mis más sinceros aunque inútiles servicios, quedo humildemente su afectísimo servidor, q. b. s. m.

Ignacio Comonfort

HARO Y TAMARIZ ACEPTA CONFERENCIAR  
CON COMONFORT

Correspondencia particular  
del primer jefe del movimiento regenerador de la República  
Ejército del Centro

San Luis Potosí, septiembre 5 de 1855

Excelentísimo señor don Manuel Doblado  
Guanajuato

Mi muy estimado amigo:

En contestación a la grata de usted de ayer, que acabo de recibir, debo decirle que estoy en un todo conforme con la idea de usted de que tengamos una conferencia con el señor Comonfort, y tanto que, como habrá dicho a usted Torrescano, yo se la tengo pedida con instancia; pero el señor Parrodi, con quien debo obrar de acuerdo, entiendo podría no ser muy conveniente que yo me adelantase hasta Lagos, y así hemos convenido en proponer a usted como punto de reunión, la hacienda de Ciénegas de Mata. Este punto, que es perteneciente al Estado de [Jalisco], no dista de Lagos sino cosa de 15 leguas, y, por consiguiente, no es mucho el extravío que le resulta al señor Comonfort, y yo estaré más cerca de esta ciudad, donde mi constante presencia se considera necesaria. Si a usted le parece bueno el punto indicado yo me hallaré en él, previo su aviso de estar conforme el señor Comonfort, el día 10, que usted ha señalado.

Ya el señor Torrescano habrá instruido a usted de las exigencias del señor Vidaurri, poco prudentes, aun a juicio del mismo Torrescano y

del señor Herrera y Zavala, que sabe usted está a mi lado, y el inmenso trabajo que me está costando atemperar las cosas. Mucho avancé con atraerme al señor Garza, y mucho debemos esperar de la conferencia que va a tener con el señor Vidaurri; pero esa conferencia dilata. Yo todavía no puedo decir que estamos de acuerdo, y para obtener un arreglo mejor y más pronto, necesito presentarme con un carácter imponente. Por esto es que el señor Parrodi y yo escribimos hoy al señor Márquez suplicándole adelante hasta el Jaral (a) 800 o 1,000 hombres; y he de merecer a usted apoye nuestra pretensión, que creemos no perjudicaría las miras de ustedes de imponer a la vez al señor Comonfort.

Como tengo esperanza de darle pronto un abrazo y hablar con extensión, me repito de usted su afectísimo, atento servidor y amigo q. s. m. b.

Antonio de Haro y Tamariz



## PRIETO EMPLAZA A DOBLADO

México, septiembre 5 de 1855

Señor don Manuel Doblado  
Guanajuato

Muy fino y querido amigo:

Escribí corto, es cierto; pero si usted me viera cómo estoy de enfermo y de asediado, conocería que hice un esfuerzo para sobreponerme a mis dolencias y a los importunos.

En efecto, su carta de usted está escrita bajo la reglita aquella de que quien pregunta, no gana; voy pues a satisfacer a las preguntitas, aunque no tengo mucho tiempo disponible.

Con lo de San Luis, como usted habrá visto por el periódico titulado *La Revolución*, no estamos lo mejor que digamos; nos parece un asilo brindado a la reacción armada y las simpatías que aquí se han despertado entre clérigos y soldados nos tienen en justísima alarma.

Se asegura que usted está de acuerdo con Haro; pero yo lo conozco bien a usted y, además, lo creo con bastante mundo para conocer que una revolución ni se contraría ni se modifica en los momentos de su triunfo.

Vidaurri, interpretando en todas sus consecuencias el símbolo democrático, ha venido como a darnos un programa y crea usted que es la expresión ingenua de las necesidades de la revolución radical. Yo no he escrito a Vidaurri, porque espero cartas de Arriaga y Ocampo que lo han tratado y lo conocen bien. Pero puedo asegurar a usted que en el partido exaltado tienen un lugar eminente las doctrinas de Vidaurri.

Álvarez estará en Cuernavaca dentro de seis u ocho días. El simple anuncio de su próxima venida ha quitado el interés a la cuestión de

legitimidad de Carrera; ahora lo que me parece importante es que el Presidente futuro personifique las necesidades dominantes de la revolución.

Personas como usted tienen [el] deber de escribir a Álvarez para neutralizar las mil influencias que brotarán a su alrededor luego que llegue a Cuernavaca, donde creo que se verificará la elección de representantes y la de Presidente. Mas temo que las cosas las precipiten por México, para dejar el partido progresista neto sin representación alguna.

Si a la reducción y moralización del ejército, si a la restitución a las calidades de sus poderes, si al establecimiento de la guardia nacional, abolición de fueros, estancos y privilegios, llama usted extremos, estamos abiertamente por ellos; si a la impunidad de tanto criminal de casaca y bastón, llama usted acomodamiento, lo repelemos.

Ya digo a usted cómo opinamos los de su color, los que siempre hemos creído que usted era uno de esos títulos de honor del partido progresista.

Ahora me sigo yo. ¿No será el acomodamiento un injerto impuro que corrompa la revolución? ¿Será prudente volver a los fueros, al sistema prohibitivo y a las levas? ¿Qué hacen ustedes a favor de las clases laboriosas? ¿Ha de ser esta República la corte de Roma, de empleados, de soldados y clérigos?

Dígame usted francamente lo que opina, porque en medio de todo hay una suprema necesidad, y es que tengan unidad los pensamientos regeneradores y esto no se consigue sino poniéndose de acuerdo.

Escríbame, que yo no dejaré de hacerlo.

Lorenzo está conmigo, va a leer mi carta y le dejo lo que reste en blanco para que ponga a usted cuatro letras.

De usted afectísimo y verdadero amigo, q. b. s. m.

Guillermo Prieto

Mi querido amigo:

Me parece la anterior bastante extensa, por lo que se limita a saludar a usted afectuosamente su amigo, que lo quiere.

I. M. Ceballos

COMONFORT ACEPTA REUNIRSE  
CON DOBLADO Y HARO Y TAMARIZ

Guadalajara, septiembre 6 de 1855

Excelentísimo señor licenciado don Manuel Doblado

Muy señor mío de mi particular aprecio:

La invitación que usted me hace en su favorecida, fecha 4 del actual, para que en Lagos tengamos una conferencia usted, el señor Haro y yo, la acojo con buena voluntad y espero que dé por resultado el allanamiento de las dificultades que actualmente se presentan, como usted también lo cree. La importancia de un paso de esta clase la conocí luego, y por eso se lo propuse al señor Haro.

Atendiendo a los muchos negocios que me rodean, no le señalo el día fijo en que nos podemos ver en el mencionado lugar; pero si le aseguro que del 12 al 15 de éste estaré allí sin falta alguna.

Nunca abrigaría yo prevenciones contra usted, aunque se me informara mal, porque me es patente su desinteresado patriotismo y lo mucho que ha trabajado por el triunfo de los principios liberales; de aquí es que hallándose éstos consignados en el Plan de Ayutla, no dudo que usted será uno de sus más ardientes defensores y que evitará a todo trance el que se falsee.

Por orden del Excmo. Sr. Gral. don Juan Álvarez, estoy ya moviendo mis tropas hacia el interior. Sin embargo, en mi sentir, la cuestión que se ventila, según el estado que guarda, pertenece no al dominio de las armas, sino al de la política.

Tengo la honra de ofrecerme a la disposición de usted como afectísimo, atento y seguro servidor, que sinceramente lo estima y b. s. m.

Ignacio Comonfort

COMONFORT ELOGIA A VIDAURRI

Guadalajara, septiembre 7 de 1855

Excmo. Sr. Lic. don Manuel Doblado

Muy señor mío de mi distinguido aprecio:

Le acompaño a usted el *Boletín Oficial* de Monterrey, número 15, que hoy he recibido, y por él verá que el señor Vidaurri nunca pasará por lo que se ha hecho en San Luis y en México; repite que no permitirá por nada el que se cambie el curso de la revolución. En comunicación oficial de fecha 31 me excita para que no consintamos en que se falsee el Plan de Ayutla.

Usted, que sabe perfectamente cuál es la opinión de los jefes de la revolución sobre este particular, se convencerá de que sólo el Plan referido simboliza la unión. Para conseguir un bien tan grande y que usted, como buen mexicano, tanto lo apetece, aguardo que su programa no será otro que el Plan de Ayutla, con las modificaciones que se le hicieron en Acapulco.

Vuelvo a ofrecerme a su disposición, como su afectísimo seguro servidor, que atento b. s. m.

Ignacio Comonfort

DOBLADO RESUELVE ACEPTAR EL PLAN DE AYUTLA  
SIN MODIFICACIONES

Reservada

Guadalajara, septiembre 9 de 1855

Excmo. Sr. don Manuel Doblado  
Guanajuato

Mi querido amigo:

Con una verdadera satisfacción he recibido su muy apreciable del día 4, y por ella y, más todavía, por las explicaciones de los señores comisionados, don Francisco de P. Rodríguez y don Joaquín Chico, veo cuáles son las buenas intenciones que lo animan a usted y su resolución de sostener el Plan de Ayutla sin reforma de ninguna clase, y de reconocer como único jefe de la revolución al Excmo. Sr. Gral. don Juan Álvarez. Este es precisamente mi programa y estamos, por lo mismo, perfectamente de acuerdo.

Puede usted estar seguro de que no he querido dar crédito a chismes pequeños y mezquinos que, por otra parte, no han dejado de ponerse en juego en estos momentos, porque siempre he creído que usted es hombre ilustrado, de principios fijos y amante de la libertad y veo con placer que no me he equivocado. Al decidirse usted por la verdadera revolución es seguro que hace un bien al país, que sería presa de la más honrosa anarquía si camináramos desunidos y sin acuerdo. Los señores comisionados le instruirán pormenorizadamente de nuestras conferencias y le harán presente la buena disposición en que me hallo y la rectitud de mis intenciones que no son otras que las de procurar el bienestar de mi patria.

Quedo sumamente reconocido por su bondad en quererme satisfacer de faltas que ciertamente no ha cometido, y lo quedo también por haberme remitido la carta del señor Huerta y su recibo, documentos que le devuelvo y que nunca debió mandarme, porque a hombres como usted de delicadeza y honor, debe creérseles siempre sin necesidad de que justifiquen su dicho.

Deseo tanto como usted hablarle antes de que se verifique la venida del señor Haro y, si a usted le pareciere, sería conveniente que se adelantase a La Venta de Pegueros, a donde concurriré con su aviso y de donde marcharemos juntos a encontrarlo. Quería concurrir en Lagos el día 10, fijado por usted; pero sin antecedente alguno y sin haberme preparado con anticipación, conocerá usted que esto es absolutamente imposible, pues para conseguirlo sería necesario salir desde esta misma noche y dejar aquí sin arreglar varias cosas del momento y que, por su naturaleza, son urgentes. Del 13 al 15 me tendrá usted en Pegueros o en Lagos, según usted lo dispusiese, y cuya resolución ruego a usted tenga la bondad de comunicarme con la mayor prontitud posible.

Sin tiempo para más, concluyo saludándolo afectuosamente y repitiéndome su muy adicto amigo y seguro servidor que lo aprecia, desea verlo y b. s. m.

Ignacio Comonfort



## COMONFORT UNIFICA A LOS TAPATÍOS

Lagos, septiembre 10 de 1855

Excelentísimo señor gobernador don Manuel Doblado  
Guanajuato

Muy señor mío de mi respeto:

El torrente revolucionario que por todas partes de la República aparece, me arrastró y me puso en la situación que a usted le es conocida; no la busqué por cierto, ni mucho menos pude presumirla; pero el hecho es que apareció el señor Comonfort en Guadalajara y fue necesario adoptar sus principios, porque, en tal desconcierto, necesitaba una causa que sostuviera y garantizara la existencia del batallón. Tales garantías encontré en el señor Comonfort, que supo comprender mi situación y hoy mi decencia me pone en el compromiso de serle consecuente.

Por las comunicaciones que en mi poder tengo y que personalmente debía entregar a usted, me indicaban una completa conformidad, tanto que se me había prevenido el ponerme bajo sus órdenes; la discordancia que hoy existe me sorprende y deseo que usted, como caballero, me diga qué hay, para que estemos de acuerdo.

El señor Torrescano y el señor Obregón han escrito al capitán (don Florencio) Antillón, a fin de que con el batallón pueda unirse a la brigada Márquez. Seguramente estos señores, que con tan poca decencia obran, esperan que el mencionado capitán pueda disponer del cuerpo a su capricho. Ciertamente se engañan, porque él mismo me ha patentizado las cartas y sólo conseguirán, con este proceder, que, por las necesidades de conservar la buena moral del cuerpo, me sea preciso hacer un

ejemplar, lo que sentiré, porque ya no es la época de ocasionar desgracias.

El movimiento de la brigada Márquez me está indicando un rompimiento; oficialmente suplico a usted me conteste.

Deseo poder ser a usted útil, para manifestarle mi afecto y, entretanto, soy de usted su obediente servidor q. s. m. b.

Manuel Echeverría

## LAFRAGUA ELOGIA EL PLAN DE AYUTLA

México, septiembre 12 de 1855

Excmo. Sr. don Manuel Doblado

Muy estimado compañero y amigo:

Tan lejos de ser indiferente a la situación política, puedo asegurar a usted, sin vanidad, que pocos habrán trabajado como yo en esta crisis. Por desgracia, hace un mes no fue seguida mi opinión y la elección del señor Carrera vino a prolongar la situación incierta y peligrosa en que hemos vivido. Como ni un momento vacilé sobre la necesidad y conveniencia de adoptar el Plan de Ayutla en todas partes, trabajé sin descanso por lograrlo y hoy afortunadamente ha triunfado completamente la revolución.

Como Siliceo escribe a usted muy extensamente me remito a su carta sobre los sucesos del día, y me limitaré a hacer a usted algunas explicaciones.

El Plan de Ayutla, entre otras ventajas, tiene la muy notable de prevenir el término en que debe expedirse la convocatoria y cuál debe ser ésta o, cuando menos, sus bases. Resulta de aquí que el gobierno provisional tiene un plazo fijo, cuando en el plan de San Luis nada se marca y hay que temer la prolongación del poder discrecional. En cuanto a la organización del gobierno, no creo posible que se haga de otro modo, pues, poco más o menos, todos convienen en que no hay otro camino.

Teme usted las exageraciones y tiene razón; pero, amigo mío, ese mal no es del Plan sino de la situación en que el dictador (Santa Anna) nos dejó colocados. Sin embargo, como esas exageraciones no pueden ser previstas exactamente, lo que aconseja la prudencia es oponerles la

moralidad de las personas. Usted no conoce a Comonfort; pero estoy seguro de que luego que le hable media hora quedará convencido de que da cuantas garantías pueden desear la libertad y el orden. Su intención es siempre pura; su desinterés y su probidad son las prendas más positivas que podemos apetecer para evitar los escollos de la exageración en todos sentidos.

Esta es la opinión de Yáñez, quien me encarga diga a usted que (en) el correo próximo le escribirá, exhortándolo, entretanto, a que secunde nuestros esfuerzos para convencer a Haro de que el único medio que tenemos para salvarnos, es aceptar lisa y llanamente el Plan de Ayutla; porque habiendo desaparecido con el señor Carrera la diferencia que se introdujo en esta ciudad, hoy toda la República, menos San Luis, está pronunciada por él. Yo creo que el señor Álvarez nombrará la junta dentro de seis u ocho días y entonces tendremos un gobierno perfectamente reconocido.

En virtud de lo acaecido hoy, entiendo que ustedes no tendrán ya dificultad alguna porque el señor Vega da a esas fuerzas la garantía necesaria.

Si, a pesar de esto, usted creyese necesaria mi intervención para algo, dígamelo, a fin de obrar; porque mi único deseo es llegar cuanto antes al término de esta penosa situación, asegurando el triunfo de nuestros principios.

Consérvese usted bueno y mande a su afectísimo compañero, amigo y servidor q. b. s. m.

José María Lafragua

RECONOCEN EL PLAN DE AYUTLA  
Y SE INCORPORAN AL MOVIMIENTO  
DOBLADO Y HARO Y TAMARIZ

Septiembre 16 de 1855

En la ciudad de Lagos, del departamento de Jalisco, a los 16 días del mes de septiembre de 1855, reunidos el ciudadano Sr. Gral. don Ignacio Comonfort, el ciudadano Sr. don Antonio de Haro y Tamariz, primer jefe del ejército y del movimiento político de San Luis, y el ciudadano Sr. Lic. don Manuel Doblado, gobernador del departamento de Guanajuato, deseosos todos de que la revolución llegue a un pronto y feliz término, a fin de volver al país el reposo y la tranquilidad de que tanto necesita; y considerando que ni el Plan proclamado en San Luis por el segundo de los tres expresados, ni el de Guanajuato por el último de los mismos, pugnan en manera alguna con el de Ayutla, según debe notarse en el artículo 4º del primero y en los considerandos del segundo, así como por las explicaciones que han mediado; considerando, que en los expresados dos planes no se propusieron sus respectivos jefes más que precaver la anarquía, salvar el orden y las garantías, al paso que prepararse para influir conciliatoriamente en el restablecimiento de la tranquilidad pública, bastante amenazada, por ocasión del abandono que hizo del gobierno la persona que lo representaba. Considerando que el Plan de Ayutla llena de pronto las exigencias públicas, garantiza toda clase de intereses y prepara el porvenir de la República bajo de reglas prudentes ilustradas y de orden, que responden de la paz y del engrandecimiento de los pueblos. Considerando, por último, que no puede ser más explícita y clara la voluntad que ha expresado la nación a favor del repetido Plan de Ayutla, resolvieron aprobar y cumplir fiel y religiosamente los artículos siguientes:

Artículo 1º.- Reconocen respetar y observar sin modificación alguna, el Plan proclamado de Ayutla el 1º de marzo de 1854, con las reformas que se le hicieron en Acapulco el 11 del mismo mes.

Artículo 2º.- Reconocen, asimismo, como general en jefe de la revolución, al Excmo. Sr. Gral. don Juan Álvarez y, en consecuencia, los Excmos. Sres. don Antonio de Haro y Tamariz y Lic. don Manuel Doblado, respetan y obedecen al Excmo. Sr. don Ignacio Comonfort, como representante y como segundo del Excmo. Sr. Álvarez.

Artículo 3º.- De conformidad con la garantía que presta al ejército el artículo 6º del referido Plan de Ayutla, el presidente interino cuidará de conservarlo y atenderlo, ocupándose como lo desea la nación y como es preciso y notoriamente oportuno, de reformarlo, a fin de que recobre su moralidad y de que su prestigio sirva de una manera eficaz al mantenimiento de la integridad nacional, a la conservación del orden público y a guardar los respetos y obediencia debidos al gobierno que quiere darse la nación. En consecuencia, firmaron.

Ignacio Comonfort

Antonio de Haro y Tamariz

Manuel Doblado

## DOBLADO PROCLAMA SU ADHESIÓN AL PLAN DE AYUTLA

Manuel Doblado a sus conciudadanos

Guanajuatenses:

Los convenios que celebré en Lagos el día 16 del corriente, con los Excmos. Sres. don Ignacio Comonfort y don Antonio de Haro y Tamariz, han puesto término al estado de indecisión y de inquietud en que se encontraban los departamentos del Centro y han fijado de un modo claro y decisivo la suerte de la revolución.

Os presento esos convenios como un testimonio de mi fe política y como una manifestación compendiada del programa que me propongo seguir en la administración pública de este departamento.

La República acaba de sufrir una época de prueba y todavía están frescas las huellas de sangre y de inmoralidad que ha dejado en ella la más oprobiosa de las dictaduras.

Considero, pues, como el primero de mis deberes el restablecimiento de la tranquilidad pública y el castigo de los criminales que, abusando del nombre sagrado de libertad, han dejado en el país un ancho reguero de luto y exterminio.

Para llevar al cabo empresa tan difícil, cuento con la cooperación franca de mis correligionarios y con el apoyo de todos los hombres honrados, sea cual fuere la comunión política a que pertenezcan.

Me atrevo a esperar su cooperación, porque mi único fin es la gloria y prosperidad de Guanajuato, y un objeto tan digno no puede dejar de encontrar auxiliares en un pueblo esencialmente libre y que cuenta entre sus hijos (a) muchas personas que reúnen a la vez talento, desinterés y patriotismo.

El porvenir de la República presenta aún cuestiones de espinosa resolución, pero que pueden abordarse con buen éxito si los verdaderos liberales se agrupan en derredor de la bandera enarbolada en Ayutla por el más antiguo de nuestros generales.

Guanajuatenses: en ninguna época más que en la presente, se necesitan las virtudes cívicas y la moderación que es resultado de la experiencia. No manchemos el triunfo glorioso de la revolución con venganzas innobles y con ambiciones mezquinas; seamos cautos y firmes en el desarrollo de los principios y no nos acordemos de las personas sino para precavernos, en lo sucesivo, de los errores que por dos veces nos han arrancado la libertad reconquistada hoy a costa de mucha sangre.

La Providencia, que vela especialmente sobre los destinos de Guanajuato, nos han salvado de los errores de la anarquía; a nosotros toca emprender la obra laboriosa de la reparación a fin de recobrar la libertad, las garantías y el orden de que hace tanto tiempo carecemos.

Tales son las convicciones y los votos sinceros de vuestro conciudadano y amigo.

(Guanajuato, septiembre de 1855).

Manuel Doblado



JUÁREZ ENVÍA INFORMES A OCAMPO  
SOBRE EL PROGRESO DE LA REVOLUCIÓN

Chilpancingo, septiembre 10 de 1855

Señor don Melchor Ocampo  
(Brownsville)

Mi muy querido amigo y señor:

Aprovecho este momento en que el señor Álvarez le escribe al señor Vidaurri y a usted, para ponerle esta carta con el fin de saludarlo.

Sabrá usted que después de la fuga de Santa Anna, la guarnición de México se pronunció y nombró Presidente de la República a Carrera. Todo ha sido una farsa para seguir dominando al país y burlarse de la revolución.

El señor Álvarez no ha querido entrar en conversaciones oficiales con el tal Presidente, no obstante las comisiones que han venido a quererlo persuadir de la legitimidad de Carrera. Hay un desconocimiento general de semejante gobierno.

Pasado mañana sigue el señor Álvarez en marcha con todas las tropas de este rumbo, con el fin de hacer efectivo el Plan de Ayutla, estableciendo el gobierno que debe desarrollar el programa de la revolución. El señor Álvarez desea la concurrencia de los principales jefes de la revolución y de las personas notables por su saber y patriotismo, para que las cosas se arreglen de la mejor manera.

El señor Álvarez le escribe a usted en este sentido, lo mismo que a nuestro amigo el señor (Ponciano) Arriaga a quien suplico a usted salude a mi nombre, pues no me es posible escribirle ahora. Muy interesante es

la presencia de ustedes y por mi parte le suplico que no pierdan momento en su marcha.

En Morelia se ha hecho la misma farsa que en México y Carrera nombró gobernador a don Gregorio Cevallos; pero las fuerzas nuestras están en las inmediaciones y muy pronto habrá el verdadero cambio que conviene. Casi lo mismo se ha hecho en Oaxaca pues, con muy pocas excepciones, se hallan en la administración los egoístas que hubieran celebrado nuestra fusilada.

Si estuvieren aún por ese rumbo mis paisanos Calderón y Fagoaga salúdemelos, lo mismo que a Cepeda, Gómez y el señor Montenegro.

Mil expresiones afectuosas a Josefita, y ordene usted lo que guste a su invariable amigo que desea verlo y atento b. s. m.

Benito Juárez